



Los hermanos DE LA tinta

48

Ode >> An die Freude<<

Freude, schöner Götterfunken,
Tochter aus Elysium,
Wir betreten feuertrunken,
Himmlische, dein Heiligtum!
Deine Zauber binden wieder,
Was die Mode streng geteilt;
Alle Menschen werden Brüder,
Wo dein sanfter Flügel weilt.

Wem der große Wurf gelungen,
Eines Freundes Freund zu sein,
Wer ein holdes Weib errungen,
Mische seinen Jubel ein!
Ja, wer auch nur eine Seele
Sein nennt auf dem Erdenrund!
Und wer´s nie gekonnt, der stehe
Weinend sich aus diesem Bund.

Freude trinken alle Wesen
An den Brüsten der Natur;
Alle guten, alle Bösen
Folgen ihrer Rosenspur,
Küsse gab sie uns und Reben,
Einen Freund, geprüft im Tod;
Wollust ward dem Wurm gegeben,
Und der Cherub steht vor Gott!
Vor Gott!

Froh, wie seine Sonnen fliegen
Durch des Himmels prächt´gen Plan,
Laufet, Brüder, eure Bahn,
Freudig, wie ein Held zum Siegen.

Seid umschlungen, Millionen.
Diesen Kuss der ganzen Welt!
Brüder! Über ´m Sternenzelt
Muss ein lieber Vater wohnen.
Ihr stürzt nieder, Millionen?
Ahnest du den Schöpfer, Welt?
Such´ ihn über ´m Sternenzelt!
Über Sternen muss er wohnen.

Oda >> a la alegría<<

Alegría, hermosa chispa de los dioses,
Hija del Elíseo,
Entramos borrachos de fuego,
¡Diosa celestial a tu santuario!
Tus hechizos atan de nuevo,
Lo que la moda separaba estrictamente;
Todos los hombres se convierten en hermanos,
Donde habita tu suave ala.

¡Quien haya tenido éxito en el gran éxito,
El de ser amigo de un amigo de verdad,
El que ha conquistado una esposa hermosa,
una su júbilo al nuestro!
Sí, y aun el que tenga un alma
¡Serán llamados en la tierra!
Y si nunca han podido hacerlo,
¡Que se vayan llorando fuera de esta hermandad!

Todos los seres beben de alegría
En los pechos de la naturaleza;
Todos los buenos, todos los malos
Siguen su rastro de rosas.
Besos nos dio y enredaderas,
Y un fiel amigo hasta la muerte;
La lujuria le fue dada al gusano,
¡Y al querubín, que está delante de Dios!
¡Delante de Dios!

Me alegro cómo vuelan sus soles
A través del formidable cielo,
Corran, hermanos, sigan su curso,
Alegres, como un héroe hacia la victoria.

Sean abrazados millones.
¡Que un beso una al mundo entero!
¡Hermanos, sobre el dosel estrellado
Un Padre amoroso debe habitar.
¿Os hincáis, millones de criaturas?
¿No presentes, oh, mundo, a tu Creador?
Debe morar por encima de las estrellas.

DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA



HERMANO MAYOR Y FUNDADOR

Carlos Bracho

HERMANARIO:

COORDINACIÓN

Carlos Bracho Bustamante

DISEÑO Y EDICIÓN

Nora Andalón Galindo

PUBLICIDAD

Graciela Bracho

ASESORÍA LEGAL

Betty Zanolli Fabila

LOGO

Luis Garzón

PORTADA

Nora Andalón Galindo

CONSEJO EDITORIAL

Dionicio Morales

Norma Domínguez De Dios

Ignacio Trejo Fuentes (+)

Juan Luis Nutte

CONTACTO

Bucareli N. 128 depto C-8
Col. Juárez CP 06600
Alcaldía Cuauhtémoc
CDMX
bracho.c@gmail.com

¡Síguenos en nuestras redes!



Diario de los Hermanos de la Tinta es una edición mensual editada por Carlos Enrique Bracho González. Bucareli 128, departamento C-8, Colonia Juárez C.P. 06600, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. <https://www.hermanosdelatinta.com>, contacto: cbracho@prodigy.net.mx

Editor responsable: Carlos Enrique Bracho González, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite e ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Consejo editorial: Carlos Bracho, Dionicio Morales, Norma Domínguez De Dios.

Diseño y Edición: Nora Andalón Galindo

Editorial



Se va el año. Lleva en su fardo todo lo que aconteció en los meses pasados. Los Cuatro Jinetes estuvieron de plácemes y, por ello, el rojo sangre es el color del año que se va. El azul del Globo Terráqueo, por los golpes a la paz y a la convivencia pacífica, se tornó al color rojo.

Al empezar el nuevo año la esperanza está puesta en el Blanco: de las acciones emprendidas por la gente se irá poniendo el color al resultado: Rojo, por las guerras, por los descalabros, por los hechos violentos, por las balas y bombas.

Se teñirán del Blanco esperado por lo que las mujeres realicen, que, como siempre, cuidarán el entorno en el que viven, seguirán amando a los seres vivos, cuidarán los bosques y las aves, respetarán los ríos, los mares. Valorarán la vida. Por fortuna algunos hombres se unirán a este níveo color.

Así las cosas, a todas las hermanas, a todos los hermanos de la tinta les deseo lo mejor que la Poesía ofrece. Con sus creaciones, con sus escritos el blanco tiñe las conciencias.

Vicente Quirarte ha dicho: *"...perseguir la belleza como valor supremo y forjar las herramientas necesarias para hacer de la poesía un medio para transformar el mundo, para cambiar la vida"*.

Para estar a tono con el maestro Quirarte: *¡Poetas del mundo uníos!*
Que la armonía, la paz reinen en todos los hogares.

Carlos Bracho



CONTENIDO

PERverso

- 8 SEÑALES
Dionicio Morales
- 9 XII. LA FLOR
Bernardo Ruiz
- 10 RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
Cruz Villanueva
- 14 50 POEMAS. POR EL CAMINO
EMPEDRADO
Mario del Valle
- 18 EL RETORNO MALÉFICO
Ramón López Velarde
(Selección de Felipe Garrido)
- 20 UTOPIA
Araceli Mancilla Arias

PERÓxido

- 23 GARABATO NO. 3
Eduardo Rodríguez Solís
- 25 LÍNEAS AL MAR III
Jorge Ruiz Dueñas
- 28 REGRESO A OCTAVIO PAZ
Braulio Peralta
- 32 HELGA
Carlos Bracho
- 36 LUZ DEL NORTE
Ignacio Trejo Fuentes
- 38 JEAN GENET
Mario García Bogarín
- 40 INTERPRETANDO
Blanca Mart

PER durable

- 44 7. EN LA TORRE DE MONTAIGNE
Adolfo Castañón
- 47 UN CAMINO HACIA LA ARMONÍA
Nora Andalón Galindo
- 52 DE FUNERALES
Julio Torri
- 53 POESÍA
Susana Arroyo Furphy
- 56 CENTENARIO LUCTUOSO DE FRANZ
KAFKA
José Miguel Naranjo Ramírez.
- 59 LA CIUDAD PROHIBIDA
Ignacio Solares
- 61 REPASO A LA LOCURA
Josie Bortz
- 64 PRÓLOGO HORACIO ENRIQUE
NANSEN B.
Gabriel Trujillo
- 67 HABITACIÓN EN NUEVA YORK
Citlalli Ferrer
- 70 MARTÍN FIERRO
José Hernández
- 71 AMOR, ORDEN Y PROGRESO
Betty Zanolli Fabila

PERseguir

CONTENIDO



SEÑALES

Tinta de la pluma de: **Dionicio Morales** Cunduacán, Tabasco

A Eunice Odio

I

Amanece en el mundo
De un sobresalto uno despierta
con la certeza de que el día anterior
llovió toda la noche sobre la misma piedra
y de que el viento horizontal
depositó al primer pájaro del día
en el árbol

más alto

Y uno no sabe qué hacer ante
la realidad que todavía comienza
si entristecerse llorar o descargar
la cólera temprana sobre el día
o simplemente sentarse
y desde allí mirar
cómo pasa

la

vida

DIONICIO MORALES (Cunduacán, Tabasco)

De su libro LAS ESTACIONES ROTAS

(Pintura. IRENE ARIAS)

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2003

XII. LA FLOR

Tinta de la pluma de: **Bernardo Ruíz** CDMX

A Gina

En el jardín, la rosa.
 Con el nombre sagrado de la rosa,
 la rosa virgen, rosa,
 o la rosa blanca, santa,
 y la rosa roja, diosa.

Así, si quieres una guerra,
 que sea de Rosas;
 si buscas el poema, ahí está
 -inmóvil, floreciente, púrpura-
 en la rosa.

Que tu latín diga *rosa*,
 que tu corona de espinas se adorne con una rosa,
 que tu herida parezca una rosa,
 que tu plegaria sea como rosa,
 que muestre tu estandarte la Rosa.

Que tu rosa sea eterna,
 arquetípica, platónica,
 como una rosa.



BERNARDO RUIZ. (1953 CDMX)
 De su libro: JUEGO DE CARTAS
 IPN, 2009. FUNDACIÓN RENÉ AVILÉS FABILA 2009.

Ramón Menéndez Pidal

Tinta de la pluma de: **Cruz Villanueva** Madrid, España

Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) fue un destacado filólogo, historiador, folclorista y medievalista español. Creador de la escuela filológica española y miembro de la generación del 98, dedicó su vida a proyectos de gran envergadura, como su obra monumental *Epopeya y Romancero*, patrocinada por la *Hispanic Society of America de Nueva York*, y la *Historia de la Lengua Española*.

En esta labor lo acompañó su esposa, **María Goyri** (Madrid 1873-1954), una mujer excepcional en su época. Segunda mujer en hacer estudios oficiales en la Facultad de Filosofía y Letras (1896) en España. Filóloga y pedagoga, acompañó a su marido en el estudio del *Romancero español*, para así divulgar la literatura oral recogiendo romances. Entre sus múltiples trabajos y actividades investigadoras, participó en la organización y metodología de enseñanza de la lengua y literatura del Instituto Escuela (1918), que continuaba el modelo pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza (ILE).

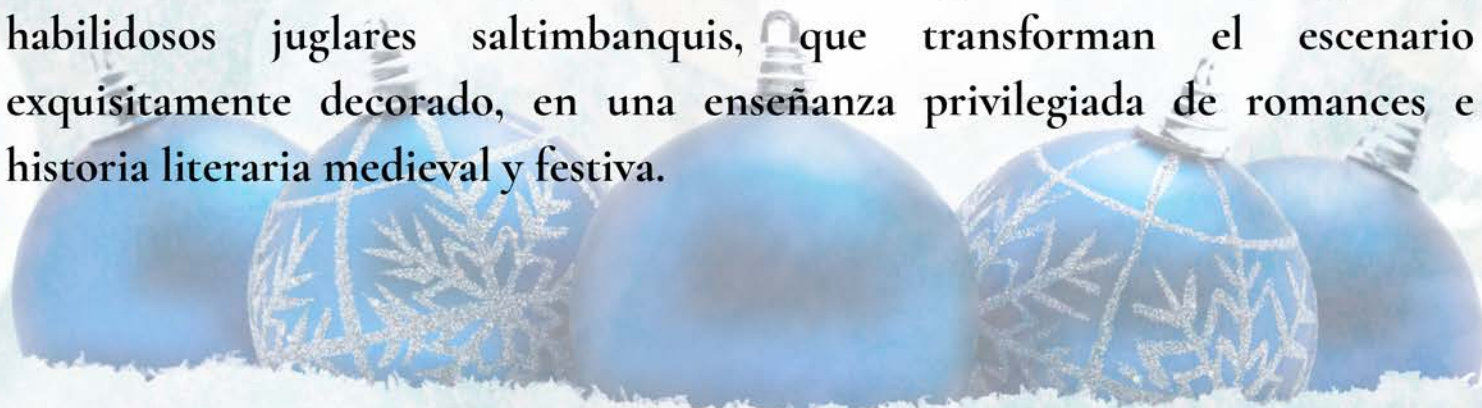
Esta tradición de amor por la cultura y la educación fue heredada por su hija, **Jimena Menéndez Pidal** (Madrid 1901-1990), quien se formó en la ILE y posteriormente cursó la carrera universitaria de Filosofía y Letras en Madrid. Después de la guerra, en 1940, fue cofundadora en Madrid de un colegio liberal, aconfesional, el Colegio Estudio, inspirado en las ideas de libertad y tolerancia de la ILE. Fue su directora y profesora de literatura hasta el final de sus días.

Al igual que sus padres, Jimena fue una excelente investigadora en el archivo del Romancero. Una de sus obras, por su calidad y originalidad en la fusión de sus elementos, tuvo y tiene especial relevancia. Se trata del Auto de Navidad (1937), que se compone de textos muy selectos de los clásicos españoles, fundamentalmente de lo que se conserva del auto de los Reyes Magos, de autor anónimo del s. XII; de la representación del Nacimiento de Nuestro Señor, de Gómez Manrique, siglo XV; y de autores como el Arcipreste de Hita, Garcilaso, Fray Luis de Granada, Lope de Vega, Gómez Tejada, Góngora, San Juan de la Cruz y otros.

Trata de la tradición cristiana sobre el nacimiento del Niño Jesús, la estrella de Belén, la peregrinación de los pastores, la visita de los Reyes Magos, la Anunciación y la pasión por venir, en un cuidado castellano antiguo. El texto declamado y cantado con alegres voces, acompañadas de ricos colores en atuendos, decorados y bailes folclóricos.

Todos los años se ensaya y representa por colegiales del Colegio Estudio de todos los cursos, profesores y antiguos alumnos, de forma que cuando los jóvenes acaban su formación escolar secundaria, han memorizado toda la obra y han tenido el privilegio de acceder a un mundo literario de altísimo nivel con este modelo educativo perfectamente teatralizado.

Comienza el Auto con las antiguas profecías sobre el mesías seguido del descubrimiento de la estrella por los tres reyes magos, que se encuentran en su camino y deciden caminar juntos en su visión de encontrar al Niño. Suceden poesías cantadas, al son de partituras y viejos instrumentos musicales, escenificaciones y bailes del folklore regional, máscaras, angelitos y habilidosos juglares saltimbanquis, que transforman el escenario exquisitamente decorado, en una enseñanza privilegiada de romances e historia literaria medieval y festiva.



¡Venga con el día el alegría! ¡Venga con el alba el Sol que nos salva!
¡Vengan los pastores, venga norabuena
A adorar al Sol
¡Y a la blanca Estrella!

Villancico de Lope de Vega

Zagala: Zagal, ¿dónde está mi bien?

Zagal: En Jesús, María y José.

Zagala: ¿Y dónde está mi alegría?

Zagal: En Jesús, José y María.

Zagala: ¿De dónde viene mi luz?

Zagal: De María, José y Jesús.

Zagala: ¿Qué nuevo prodigio es?

Zagal: Igual no se ha visto ninguno:

Los dos: Tres soles parecen uno, un sol y parecen tres, Jesús, María y José.

Autor Gómez Tejada



Fotografía Colegio Estudio. Función Auto Navidad 2012

Caído se le ha un clavel
 hoy a la Aurora del seno:
 ¡qué glorioso que está el heno,
 porque ha caído sobre él!

Cuando el silencio tenía
 todas las cosas del suelo,
 y coronada del hielo
 reinaba la noche fría,
 en medio la monarquía
 de tiniebla tan cruel,
 caído se le ha un clavel
 hoy a la Aurora del seno:

Caído se le ha un clavel
 hoy a la Aurora del seno:
 ¡qué glorioso que está el heno,
 porque ha caído sobre él!



Luis de Góngora «Al nacimiento de Cristo Nuestro Señor
 Termina el auto con un Gloria cantado por todos los actores que van
 encendiendo sus velas unos a otros como señal de que la Luz ha llegado al
 mundo.

Todos: ¡Gloria! in excelsis Deo. ¡Gloria! ¡Gloria! Et in terra Pax
 hominibus


50 poemas. Por la mañana empedrada

Tinta de la pluma de: **Mario del Valle** CDMX

XXIV

Sobre toda la materia universal la piedra
inscribe el nombre de la Tierra
antes de los milenios,
en eras sin tacto,
estampadas en un furgón de fuego,
pues los hombres de hoy inventamos
memorias sin cuerpo, cosas endebles,
somos genes de un geómetra emotivo,
preeminencias de una ciencia de ocasión,
sombras sin memoria,
líquidas palabras de un tiempo sin tiempo,
y mientras, nacen otras ruinas,
el esqueleto y la liturgia,
basura que devora un mal asunto,
ora un peligro
ora un júbilo.





Nos llenamos los ojos de asombro
parados o sentados mirando en su cuantía las piedras.
Sobre la piedra lloramos
y amamos,
y quien ha olvidado a los dioses
inicia un rezo de humo
y baña el rostro angustiado
con la ceniza de la piedra hecha con el polvo de los siglos.
Las miradas de los viejos
en las fiestas recordadas
y en los escombros son desoladas
lámparas en indigentes cobertizos,
para la triza y el cepillo de la muerte.

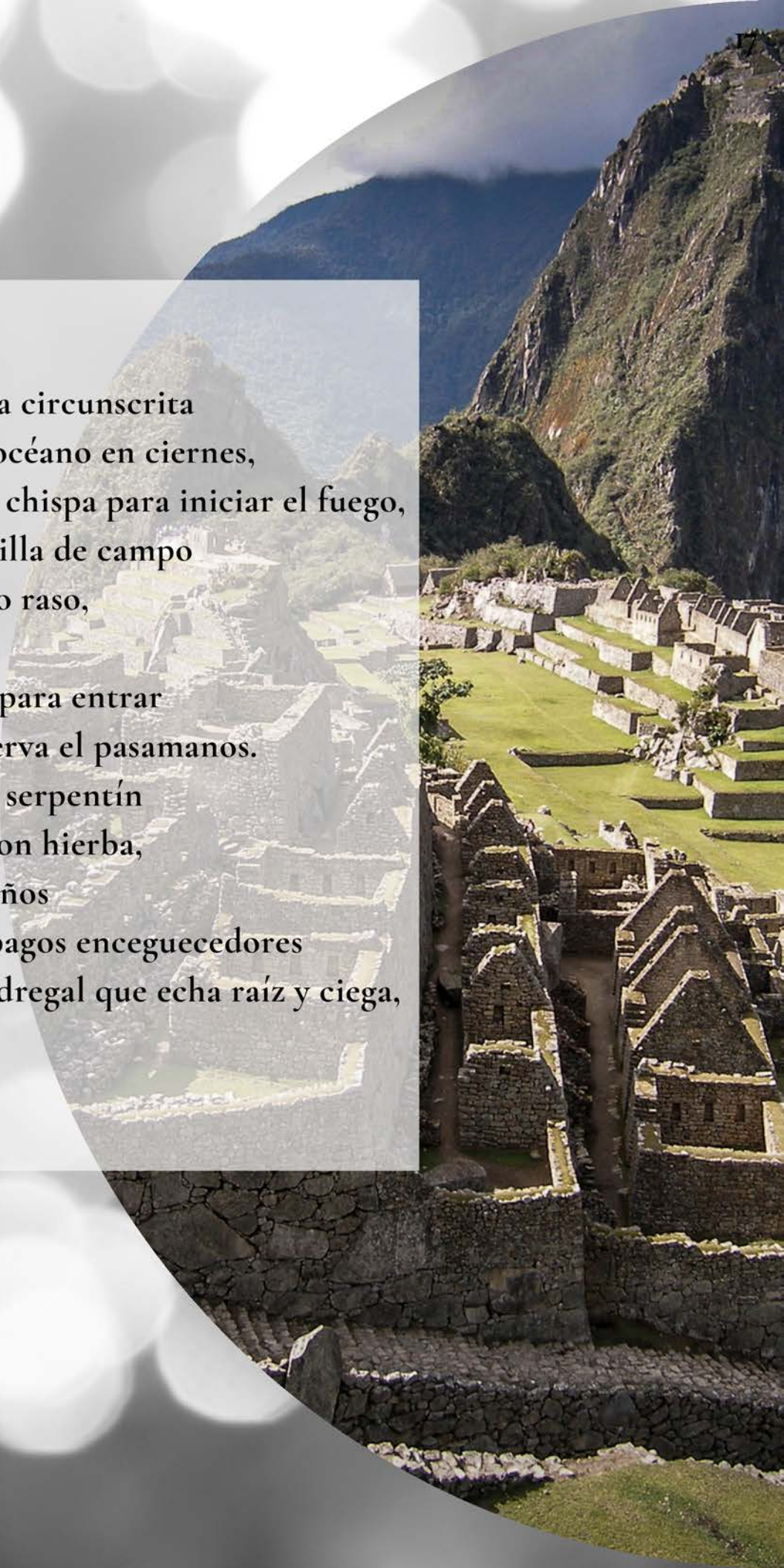
XXV

¡Ah!, los pueblos establecidos en las arenas
que fueron los grandes yacimientos, núcleo
de los pueblos fincados sobre el lodo
en el basamento de la piedra,
los pueblos luminiscentes de poderosos triunfos,
los pueblos que tienen sangre de salitre y manos rudas,
los pueblos de ojos de pizarra o de hielo o de estruendo.
Los pueblos sobre la piedra surgida del mar.
¿Acaso no es el mar la Gran piedra azul temblorosa?



XXVI

Mi asombro es por la piedra circunscrita
que brota de la saga de un océano en ciernes,
origen de pedernal y grava, chispa para iniciar el fuego,
e irrumpe y vaga como semilla de campo
para fabricar portón o suelo raso,
armadura de una casa,
columnata, dintel y puerta para entrar
a la conciencia que nos reserva el pasamanos.
La piedra lleva el ritmo del serpentín
que acolchona sus bordes con hierba,
flora embravecida por los años
y luego son manos y relámpagos enceguecedores
que adivinan un sistema pedregal que echa raíz y ciega,
igual que el Sol, al ojo
que lo mira.



El retorno maléfico

176 Un poema al día, para que quienes puedan se lo pongan encima y lo atesoren en la memoria.
Selección Felipe Garrido.

16-IX-2017

Tinta de la pluma de: **Ramón López Velarde**

A D. Ignacio I. Gastélum

Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla
en la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rondar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó, en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
negros y aciagos mapas,
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha,
su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida
fuerza la chirriante cerradura,
en la añeja clausura
del zaguán, los dos púdicos
medallones de yeso,
entornando los párpados narcóticos,
se mirarán y se dirán: “¿Qué es eso?”

Y yo entraré con pies advenedizos
hasta el patio agorero
en que hay un brocal ensimismado,
con un cubo de cuero
goteando su gota categórica
como un estribillo plañidero.

Si el sol inexorable, alegre y tónico,
hace hervir a las fuentes catecúmenas
en que bañábase mi sueño crónico;
si se afana la hormiga,
si en los techos resuena y se fatiga
de los buches de tórtola el reclamo
que entre las telarañas zumba y zumba;
mi sed de amar será como una argolla
empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando
con sus noveles picos alfareros
los nidos tempraneros;
bajo el ópalo insigne
de los atardeceres monacales,
el lloro de recientes recentales
por la ubérrima ubre prohibida
de la vaca, rumiante y faraónica,
que al párvulo intimida;
campanario de timbre novedoso;
remozados altares;
el amor amoroso
de las parejas pares;
noviazgos de muchachas
frescas y humildes, como humildes coles,
y que la mano dan por el postigo
a la luz de dramáticos faroles;
alguna señorita
que canta en algún piano
alguna vieja aria;
el gendarme que pita...
... Y una íntima tristeza reaccionaria.

Utopía

Tinta de la pluma de: **Araceli Mancillas Zayas** Oaxaca de Juárez, Oax.

Para Agar y Leonardo da Jandra,
por el Parque Nacional Huatulco, sueño que se hizo
realidad

UTOPIA

evanescencia

flama presentida en el origen

inalcanzable.

Tierra de

elegidos,

o instantes

días

años

de una obsesión.

¿Ambición,

zozobra de la mortalidad?

Quizá

el fulgor

de empezar a comprender

para sólo

rondar el laberinto.



O tal vez
algo más inmediato,
construido
en las raíces de los días,
expuesto a su ruptura
trama continua.

Algo
en la elección de los trabajos:
armazón de lo pequeño con lo inmenso.

Algo
en el esplendor
del púrpura marino
entre los dedos.

Como en la selva el temblor de la pisada
tras la huella de los ciervos.

INBAL

**Visita el catálogo
bibliográfico de
escritores de México.**

**INBAL
aquí**

 **Caracol
púrpura**

TALLER DE PRODUCCIÓN GRÁFICA

**R|H|B**

**Rogelio A. Herrera Bracho
abogado**

55 3955 7514

rogelio.aldebaran@gmail.com

Garabato No. 3

Tinta de la pluma de: **Eduardo Rodríguez Solís** Houston, Texas.

Tiene como tres días de no aparecerse por la mañana. Se trata de un gato vagabundo, que nació con nosotros. Es rayado a medias, con partes blancas, con una marca “acaracolada” a los lados, señal que también tiene su hermana, aunque su mamá es tigresa completa.

Es un gato fuerte, bien comido. Es seguro que tiene varias casas donde se aloja y allá y acá, se mueve como un verdadero tigre de Bengala, o gato montés. Casi no maúlla, quizás porque nunca recibió lecciones para ello.

Le gusta que lo toquen y lo acaricien, pero esto no le agrada en demasía. Si lo haces entonces se torna huraño y a veces trata de darte un manotazo con sus garras bien filudas. Ah, pero eso sí, cuando te ve que le vas a dar de desayunar, se tira al suelo y se revuelca, y se incorpora y va hacia ti, y se te unta, porque le gusta sentirte.

Una vez, dormido, le tome una foto. Ahí, echado, parece un animal de la selva.

Ahora, que tiene tres días de desaparecido, me he puesto a pensar en lo que habrá pasado.



Hay que imaginar: A lo mejor, supongo, tiene una dueña afroamericana, (porque los gatos tienen varios dueños, aunque cada amo piensa que ese gato es de uno, y nada más) que se sacó la lotería y se fue a pasar unos días a Hawaii, teniendo que dejar al gatote encargado con una abuelita, que es igual a la que aparece en unas cajas de cereal (viejita bonita, que ayuda a todos).

Mejor pensar eso, porque yo no creo que haya terminado el felino como manjar de B.B.Q. La crisis no ha llegado a tanto.

En fin, se le extraña a ese gato "chato, barato", fuerte como Cassius Clay, porque me he fijado que a veces llega con signos de recientes peleas.

Pero el mundo, gracias a los cielos, está lleno de gatos, perros, mariposas y hasta cucarachas, que viven con nosotros, porque así son las dadas divinas de los dioses antiguos y modernos.

Termino este garabato recordando un juego de escuela.

Poste de metal, con cuerda amarrada arriba, con una pelota ovalada al otro lado, que se golpea y se va enrollando en el poste (al juego le decían "espiro", de espiral).

Espiral que también nos hace pensar en el trazo de vuelo de los "voladores de Papantla", que giran y enrollan su cuerda en un palo alto, al son de un tambor y al dulce chillido de una chirimía.

Espiral que, según yo, se parece a la vida errante de ese gato desaparecido (que se le extraña).

Ah, escribo este garabato - imaginando el interesante rostro del felino perdido-, escuchando las "gymnopedias" fascinantes que Erik Satie elaboró para el piano, en los primeros años del 1900.



Líneas al Mar III

Tinta de la pluma de: **Jorge Ruiz Dueñas** CDMX

Un pacto con el viento mantiene el régimen de las corrientes y la fiebre de las aguas. En su agonía, náufragos de todos los océanos viajan exentos de peaje y antiguos helenos precisan navegar. Mas el movimiento perpetuo a manera de destino es sólo una aventura sustituta de la vida.

*

Es la distancia su mejor posición en el tablero de la muerte. El cansancio vence la fortaleza de los elegidos con rigor hasta inundar las rutas ilusorias o animar el cercenamiento por escualos, criaturas tan suyas, siempre precisas y obsecuentes.

*

Un paseo de madrugada por los muelles entre los chasquidos del agua y el chirriar de las amuras, da serenidad a la vigilia. Entonces los faros y las señales del canal de abrigo lían cabos sin importar la existencia humillante y el suicidio de la partida.

*

La fruta herida sobre el plato albo al fondo del salón frente a los penachos de palmas remecidas y, más allá, la luz y el mar fundidos. Éramos nosotros los comensales previos al susurro en la cocina y con ojos de fuego descendíamos la cuesta antes que nuestros pies al encuentro de la piel leonada de la playa. Éramos nosotros sobre las esteras ajenas envueltos en aroma de copra y su emulsión yodada, mientras los cardúmenes guarecidos en la sombra de los botes seguían sin emoción la excursión de un alevín rebelde. Éramos nosotros atentos al cintilar de las bañistas y a la cadencia minúscula de la espuma, como el andar de la mujer madura. Entonces el sol cruzaba nuestros párpados cerrados con un caleidoscopio y no sabíamos si había destino diverso al de los granos de sílice en la mano.

Sí, éramos nosotros aquéllos en lo alto del cantil imaginando el bogar de las goletas antiguas al espesar la noche adormecida por el olor corpóreo y su vapor de alcoholes.

Pero en ese mismo punto sin retorno, justo cuando caía la tarde y amagaba la ilusión de la oscuridad poblada de lagartijas albinas en los techos de cal, otro mar se mecía a la vista y las palabras flotaban y se hundían después hasta el fondo de las frases imaginadas por otros antes de nosotros. Ahí estaban los poemas no escritos y los relatos mostrencos. Los versos nunca pronunciados dispuestos al periplo sin carta de navegación ni portulanos. Éramos nosotros los que jurábamos no volver a tierra guiados apenas por el fulgor astral, porque nada había en el polvo de los caminos interiores que superase el llamado de esas palabras lavadas en las mareas de días inabarcables. La existencia parecía entonces un regimiento letrado, una procesión de frases en busca de sí mismas y no sabíamos que la experiencia del espasmo estaba por llegar. Éramos nosotros juntos y en silencio una parvada al retornar a la ruta cotidiana sin pena ni gloria ni estaciones de gracia o de misericordia. Atrás sucumbían el sueño del oleaje, la criba de los días y la certidumbre de que la marea había borrado lábiles huellas sin llegar al muelle. Nadie zarpó en esos veranos. Las muchachas de entonces también se perdieron en el sereno de las madrugadas. Hoy, otros están frente a la dulce pulpa de las frutas en el balcón albino. A ellos y a nosotros, los que entonces fuimos, todavía nos espera ese océano profundo de las letras para cantar la vida y decir como transcurre el tiempo. Tan callando...

*

Nunca veré una ventana como la que tuve frente al mar Tirreno. Era una ventana irrepetible. No era grande ni pequeña. Debía inclinarme para abrir sus hojas de madera donde el mar se deslizaba hasta topar con Capri. Abajo, las olas hervían entre las rocas, tal como observaron con pasmo las mujeres de Tiberio. Todo el espacio cobraba sentido por el vano donde caía en la tarde un sol convulso y encarnado. Yo era muy joven, pero entendí que nunca tendría otra ventana como ésa.

Después supe que tampoco habitaría una terraza como aquella de Heraclión. La alcoba blanca y desnuda se abría a otra porcelana más blanca y luminosa de muretes bajos deslizados al piso, o quizá el piso subía a ellos y sus redondos lomos. Desde ahí se multiplicaba una geometría pura y el sol reverberaba. Desde ahí, el mar de Creta lucía intensamente viejo y contenía la respiración desde el último incendio de Cnosos. Hasta el final de mi estadía tuve abiertas sus amplias puertas y ocasionalmente a lo lejos una mujer cantaba. Yo era muy joven, mas comprendí que jamás pisaría otra terraza como ésa.

Ahora lo sé, ventana y terraza eran una misma ranura del tiempo suspendido.



REGRESO A OCTAVIO PAZ (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Braulio Peralta**

El medio que envolvió la infancia de Paz fue conservador. Escribe Carlos Monsiváis en su libro *Adonde yo soy tú somos nosotros. Octavio Paz. Crónica de vida y obra*: >>Paz se involucra desde adolescente en una gran aventura intelectual y política, en las polémicas interminables, en la incesante pelea con las ideocracias. El mantel ya no retiene el olor a pólvora, pero Paz dispone el final de una gran obra y de las experiencias y temas de siete décadas de ejercicio de la poesía y de batallas culturales y políticas de alto rango>>.

Existe una autobiografía velada en la obra de Octavio Paz. Si leemos a sus primeros biógrafos, todos acuden a su palabra –poemas, ensayos o entrevistas— para descubrir su mundo más privado. Monsiváis lo apunta muy bien: >>En muy distintos textos Paz escribe fragmentos de su autobiografía. Nunca lo hace de modo explícito y cronológico, es muy reservado en lo emotivo, no describe procesos para él fundamentales, cuenta muy poco de su paso por la diplomacia, pero su autobiografía de ideas es amplísima<<.



Para 1930, la Ciudad de México tenía apenas tres millones de habitantes. Paz evoca este periodo formativo en su libro *Itinerario*: >>Avidez cultural: la vida y los libros, la calle y la celda, los bares y la soledad entre la multitud de los cines. Descubríamos a la ciudad, al sexo, al alcohol, a la amistad. Todos esos encuentros y descubrimientos se confundían inmediatamente con las imágenes y las teorías que brotaban de nuestras desordenadas lecturas y conversaciones (...) Leíamos los catecismos marxistas de Bujarin y Pléjanov para, al día siguiente, hundirnos en la lectura de las páginas eléctricas de *La gaya ciencia* o en la prosa elefantina de *La decadencia de Occidente*<<.

Nada le fue ajeno en materia literaria. Todo le sorprendió de escritores como José Juan Tablada, Ramón López Velarde, José Vasconcelos o Alfonso Reyes. Con menos entusiasmo escribe de Martín Luis Guzmán, Pedro Enríquez Ureña o Julio Torri. Se ocupa ampliamente del grupo Contemporáneos: Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Enrique González Rojo y Salvador Novo. Los conoció y leyó a todos, sin excepción. Fue alumno de Carlos Pellicer, con quien estudió literatura hispanoamericana en 1931. Le perturbaban el cinismo y las provocaciones de Novo, <<casi como un desafío, su voluntad de ser moderno<<, escribió. También los criticó duramente como grupo literario; <<En ninguno de los Contemporáneos aparecen “los otros”, esos hombres y mujeres de toda condición con los que, día a día, hablamos y nos cruzamos en calles, oficinas, templos, autobuses. En Pellicer hay montañas, ríos, árboles, ruinas, también hay héroes y villanos estereotipados, pero no hay gente. Dos maneras opuestas y en el fondo coincidentes de anular a los “otros”; en Novo la gente se vuelve objeto de escarnio y befa; en Torres Bodet es tema de apólogos edificantes y adocenados. En los poemas de Gorostiza, Villaurrutia y Ortiz de Montellano no hay nadie; todos y todo se han vuelto reflejos de espectro>>.

En cambio, en lo que él mismo escribe se ocupa de un sistema de creencias políticas y literarias que se concentra y disemina en su obra y en su afán polémico. No quiere estar alejado del mundo en el campo literario: le importan la religión, las creencias, los usos y costumbres, la magia y las revoluciones universales. <<Mis poemas responden (o corresponden) a ciertas circunstancias de mi vida y esas circunstancias, a veces, están teñidas de política. La poesía nace de la sociedad y está hecha con palabras que son el alma de la sociedad. Si hay algo colectivo en el hombre, es el lenguaje: una propiedad común. Ésa es la verdadera propiedad colectiva.

Es natural que un poema que está hecho de palabras tenga que ver con las pasiones colectivas, con las situaciones colectivas>>, explica.

Paz repasó todas las ideologías en su obra, las teorías escritas sobre el Estado, la sociedad y la economía. Se ocupó del liberalismo, el positivismo, el marxismo, el leninismo. Asume sus influencias de Marx, Engels, Comte, Weber, Trotski, Freud y Nietzsche. Viaja a España, en plena guerra civil.

Escribe un poema a un republicano muerto, que luego califica de obra de juventud, pero del que no reniega ni saca de su obra poética. Pero igual que censuró el fascismo, se vuelve contra el comunismo soviético, lo que lo distancia desde entonces de la izquierda política; <<La planificación de la economía y la expropiación de capitalistas y latifundistas no engendran automáticamente el socialismo, pero tampoco producen inexorablemente los campos de trabajo forzados, la esclavitud y la deificación en vida del jefe. Los crímenes del régimen burocrático son suyos y bien suyos, no del socialismo>>.

Se considera a sí mismo un interlocutor de la izquierda:

<<Nací con la izquierda. Me educé en el culto a la Revolución francesa y al liberalismo mexicano. En mi juventud hice mía la gran prometeica tentativa comunista por cambiar al mundo. La idea revolucionaria fue y es proyecto muy generoso (...) Es tonto y mezquino llamarme anticomunista. Tonto porque no me define; mezquino porque se me quiere reducir a un anti>>.

Tampoco se asume como reaccionario. Dice:

Reaccionario es un adjetivo, no una razón. Siempre creí -y creo- que mi interlocutor natural era el intelectual llamado de izquierda. Pero esos intelectuales no hablan con razones: contestan con adjetivos. ¿Son de izquierda?



BRAULIO PERALTA. (*Tuxpan, Veracruz. 1953*)
De su libro: *LOS ROSTROS DE OCTAVIO PAZ*.
Braulio Peralta. 2016. *El Tapíz del Unicornio*. 2016

HELGA

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX

En aquel vuelo había algo especial. El olor inconfundible del buen café. Restos en la copa, y la colilla sumida en el cenicero. Ya no quedaban rastros de la cena que, por cierto, fue espléndida. Los quesos franceses y los vinos del Rin fueron cortesés anfitriones y testigos mudos de aquel suceso sin retorno.

La aeromoza de Lufthansa tenía la sonrisa en el rostro y los cabellos rubios y ondulados caían alrededor de su cuello.

Me trató con marcada deferencia. Dejó dos botellas de champán. Tomé una y otra vez y las burbujas las tenía por miles en la mente y en mis ojos.

Lo que bebí y comí sumado al ruido intermitente de las turbinas me sirvió como una especie de somnífero apostólico. Dejé a un lado la taza de café que humeaba todavía apetitoso y preferí dormir un poco. En unas horas más estaría pisando la tierra prometida.

Sólo una jornada y pisaría la arena del desierto, caminaría por él y escucharía el canto de los pájaros que nunca se dejan ver y juntaría los vestigios ancestrales y en la noche contaría los miles de aerolitos.

De pronto la rubia azafata sonriente estaba sentada a mi lado y en su alemán me susurraba algo al oído:

—Ya es hora de cenar.

—Es que acabo de comer —musité.

—Sí, pero pasamos ya la hora internacional y ésta nos dice que son las nueve de la noche.

—Uuuufffff, bueno, pues ni modo — alcancé a decir. Su cercanía me impidió articular una respuesta más airosa. Pero ella, la muy alemana, no necesitaba explicaciones y terminó dándome un beso en la boca.

Yo viajaba en clase especial. La cortina de la cabina cerraba el espacio, y sólo nos acompañaba un pasajero con traje tirolés que dormitaba haciendo trabajar sus enormes pulmones con unos resoplidos que podrían ahuyentar a los fantasmas más escurridizos.

No supe qué hacer. ¿Sería un beso alemán de cortesía? ¿O era la teutona muy fogosa? ¿O así se acostumbra en las alturas? ¿O es parte del servicio de la línea? ¿Querría de veras esta walkiria algo más que un beso? No lo sé, pero agradecí aquel gesto devolviéndole con creces esa muestra, ese principio de erupción volcánica.

Quizá su español era pésimo o mi alemán infame, o no supe aclarar la situación, el caso fue que las luces de atrás, de los lados, de arriba, se apagaron y nos sumergimos en las tinieblas seductoras. Volamos al interior de nuestros cuerpos. Allí estaba ella con sus largos cabellos. Era de una palidez mortal que aguzaba los sentidos, los reducía al tacto y los lanzaba a las caricias.

—Tenemos diez minutos— dijo. Y con sus dedos me afirmó el tiempo de que disponíamos para huir, para desbocarnos por las rutas de Afrodita.

—¿Y cómo podré deshacerme de tu uniforme, Helga? —le susurré con la voz temblorosa del amante primerizo que no sabe sortear las trampas de la vestimenta.

Tomó mi mano y la guio por los caminos sinuosos del corpiño. Paseó mis dedos por los vericuetos nostálgicos, por el bosque enmarañado, por la amplia y tierna redondez de sus pechos que cedían sin ninguna resistencia a los afanes de mis manos golosas. Y de mis uñas, pasaron los temblores a la palma, de ahí el estertor pasó al codo, a los bíceps, al hombro. Y mi boca que luchaba con desnudo en una batalla frontal contra sus labios, mis dientes contra sus dientes. Y su mano que se deslizaba suavemente de mi cuello a mi clavícula, a mi pecho y de allí emprendía un camino sin retorno.

Fue un viaje largo y a más velocidad que la del cometa. Una lucha más sonora que la respiración del tirolés. Lucha de piel a piel más encarnizada que las turbinas que clamaban desesperadas por oxígeno, aire y agua y vapor y sudor y olor.

Mi ansia recorrió todo su torso, toda la selva negra. Mi cuerpo navegó por el Rin y mi boca bebió su agua y tomó su vino y cató su cepa y aspiró su origen. Múnich fue abordada en un segundo y el sitio de Colonia duró un suspiro.

Vi cómo se puso el sol y cómo la noche abrazó en un movimiento a la Wuppertal y cómo las lágrimas de felicidad llenaban el rostro de los liberados y cómo Berlín se alejaba, como tú, mi alemana, al vaivén de las olas marinas. Y al besarte con rabia sentí que un alud partía de mí a Turingia derribando todos los obstáculos.

Tus caricias eran como el aleteo de las cigüeñas. Tu calor y tus besos y tus brazos, Helga, y tus manos...

—¡Helga!

A lo lejos una voz rompía el espasmo sideral de dos mundos.

—¡Helga! —repitió la cómplice nocturna y Helga respiró, se arregló, y Helga abrió la boca para exhalar más aire y volver así al ritmo cadencioso de los peces, y Helga (“azafata súbdita de la carne”, musitó el poeta de ultra tumba), Helga con un beso, un suspiro y una risa dijo:

—Le voy a traer sus alimentos, para que se reponga. El “reponga” lo soltó con un dejo pizpireto.


—Lo traeré hasta lo último, para que le dé más hambre.

Y desapareció entre las gasas de la cortina. Tenía un cuerpo hermoso que Krimilda o los Nibelungos hubieran querido para sí.

Su ternura y esos leves quejidos y esa forma entrecortada de decir las cosas, la hacían aparecer ante mí como algo irreal. Pero era cierto, fue cierto. Lo juro por las divinidades más conspicuas. Lo afirmo de tal manera que basta con mostrar mis labios heridos. O con ver mi cuello y la yugular corriendo sangre. O con tomar simplemente mi mano que conserva las huellas delatoras. Y mis ojos. ¿Por qué no ver mis ojos? Ellos denunciarían el concierto en tantos tiempos que imprimió en mí la teutona. Allí está escrita la historia con lujo de detalles. Allí permanecen los destellos de las miradas y las caricias. Allí está indeleble el empeño por alcanzar lo más codiciado de su pecho. En mis ojos está todo. Allí se puede descubrir cómo permanecemos, por siglos, atados en una sola mortaja.

Sobrevolamos el espacio arbolado. Pinos y maples tendían una alfombra interminable. La nave posó en tierra con suavidad.

Al bajar, la Hildegarde, o la Helga o la fraülein, o la que simplemente me besó en el aire, permanecía en el pasillo, junto a la escalerilla de descenso de los pasajeros.



Una mirada venida de no sé qué lugar me despedía. La sonrisa había desaparecido de su rostro, y los cinco segundos que nuestros ojos se miraron fueron suficientes porque el gozo y el recuerdo fluyeron a borbotones.

—Aufwiedershen— musitó.

—Adiós, Helga— dije en un susurro. Adiós ojos azules como música de Wagner. Adiós cuerpo del más allá de las nubes. Adiós, tú que te entregaste entera. Donde quiera que estés, a donde quiera que vuelas, estarás tan distante como de aquí a la Germania, pero ese calor y esas manos, no los olvidaré nunca. Y esa boca, esos labios, los conservaré aquí cerca, tenlo por seguro, Helga, cerca.

Carlos Bracho.
Del libro: CUENTOS CÍNICOS
Edit. SELECTOR, 1997

LUZ DEL NORTE (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Ignacio Trejo Fuentes** (1955 -PACHUCA- 2024)

Llegamos a mi departamento y le ayudé a subir sus pertenencias, nos instalamos en la pequeña sala y le mostré lo que habría de ser su recámara, preparamos algo de cenar y luego de una larga sesión de preguntas y respuestas durante la cual cambió el usted por el tú nos fuimos a dormir.

Al despertar al día siguiente sentí nostalgia por lo que consideré un sueño dulce y tierno, y al levantarme e ir a la cocina a preparar café como acostumbro antes de irme a la oficina, encontré a Luz haciendo el desayuno. “Perdona que me haya metido hasta la cocina, pero quise despertarte con el desayuno”, dijo, melosa, acariciante. Desayunamos y yo no daba crédito a que una beldad de esa naturaleza, tan lejana y esquiva a todos mis delirios, estuviera ahí, tan linda y fresca y llena de agradecimiento por mi hospitalidad.

Pasaron los días -acaso una semana- y mis largas pláticas con Luz trajeron. Aire fresco a mi vida. Las horas en la oficina se me hacían eternas; esperaba, como nunca antes, que el reloj checador se apresurara para estar de nuevo cerca de Luz, de su luz, de sus ojos de reflejos dorados y de ese cuerpo esplendoroso al que cada vez descubría nuevas aristas, cada una distinta y formidable.

Luz, por su parte, se mostraba amable, preparaba comida, arreglaba mi cama y se ocupaba de los trastos y esos menesteres domésticos, sin duda llena de gratitud. Le inquietaba no haber dedicado el tiempo necesario a buscar trabajo, y reconoció que no sabía hacer otra cosa que bailar, lo que aprendió desde niña como parte de su sueño de convertirse en prima ballerina. Las tuercas del destino, contó, determinaron otro rumbo, y la separación tajante e ingrata de sus padres la orillaron a hacerse bailarina en otros ámbitos y en circunstancias jamás consideradas en sus sueños de niña. Se contrató en un lugar de table dance en su propia ciudad, y su belleza y su cuerpo magistral y sus artes aprendidas en academias y aun en Bellas Artes la convirtieron pronto y sin reparos en la estrella del lugar y varios más a la redonda. Su popularidad creció como la espuma, y crecieron asimismo, los asedios, los ataques feroces de los clientes, de los dueños del antro.

IGNACIO TREJO FUENTES. (1955 -Pachúca- 2024)
De su libro LA ÚLTIMA CARCAJADA,
IPN, 2009. Fundación René Avilés Fabila. 2009.

Jean Genet. Exordio se sí mismo

Tinta de la pluma de: **Mario Javier Bogarín Quintana** Mexicali, B.C.

El problema con Genet es que aún muerto y enterrado y tanto tiempo después de consagrado sigue siendo huérfano, y lo peor: de sí mismo. Hace más de treinta y tantos años que lo enterramos y nos sigue causando severos incordios. No hay nada qué hacer con él. No hay una receta que conjure a su fantasma. Si tan sólo supiera que nunca fue tan importante el no saber quién fue su padre ni de dónde provenía el cincuenta por ciento de su prosapia, incluso nos permitiría comprender mejor su obra, impecable de por sí, inmovilizada para siempre en la decisión que en la década de los setenta lo dejó en segundo (tercer, cuarto, décimo...) lugar para otorgarle el Nobel de Literatura que seguro habría dispendiado en bebida y en efebos marroquíes.

Debemos considerar que el sistema penitenciario francés no lo condenó a cumplir sentencia en la penitenciaría de Mettray, uno de los recintos más estrictos y terribles del país, por haber robado, violado o asesinado sino por atreverse a viajar en tren sin pasaje. Eso ya nos dice algo acerca de las prioridades de la moral cosmopolita, no importa en qué fecha se lea esto. Cuando le preguntaban si de haber pagado su boleto hubiese cambiado su vida por completo Genet preguntaba si uno creía en Dios: en tal caso habría que preguntarle a Él por tamaña ociosidad.

Mettray fue creado en 1840, bajo el reinado de Luis Felipe. Eso significa que su misión se hallaba bajo la égida del orden y el progreso, es decir, una utopía laica en la que confiar para apostarle la evolución del mundo y de las criaturas miserables a su cargo. Que si los golpes, que si las violaciones, que si el hambre, que si los goteos sin cesar volviendo locos a sus inquilinos una medianoche de verano cualquiera, todo era orquestado en nombre de una reinserción social progresiva y compasiva, digna del país de la Ilustración.

Si atendemos con Foucault que la administración de castigos es en esencia una reproducción de la genealogía de la moral de los pueblos civilizados implementada a los cuerpos entonces tenemos que el tránsito de Genet por las diversas instancias del sistema penitenciario francés (teniendo a Mettray por gran Catedral) no fue más que, se adivina, una preparación para la permanente decepción del sí mismo, o bien de la inminente destrucción de la confianza en la palabra como vehículo de cualquier posible revelación.

Quizás esto se siente a cabalidad en sus obras, lo mismo en su dramaturgia cruda, vil, que en su narrativa descarnada, aséptica de toda compasión por el otro que es síntoma de desilusión por el sí mismo.

Vamos a ilustrarlo de otro modo: hay que pagar por el placer de robar. Esto es más profundo que muchas de las disquisiciones filosóficas que podamos ensayar. Se trata del cálido a la vez que paralizante fin del juego simbolizado por la mano enguantada que aterriza a plomo sobre tu hombro derecho, digamos, anunciando el fin de una etapa. ¿Pero de qué profundidad estamos hablando? ¿Del tiempo detenido por la certeza del fin de todas las certezas? Hay que recordar que, mientras esto sucede, hay un mundo que sigue funcionando, indiferente a ti, como a Genet, como a todo el mundo.

La crueldad de esta metáfora, por lo demás muy real hasta doler en el tuétano, es gasolina para el trabajo literario de Genet. Lo que digamos en su favor es poco, dolorosamente poco. Y es una suerte para él, allá, indiferente, en su sepulcro de Larache.

Interpretando

Tinta de la pluma de: **Blanca Mart** Barcelona, España

Cae la tarde y es como otra; quizás la bruma más volátil o mi alma más melancólica: mala disposición para un psicoanalista. Muy mala teniendo en cuenta que hay un buen número de pacientes esperándome, que mi enfermera adicta me espera uniformada y eficiente; hoja-papel-informe-agenda minuciosa, levantada en alto:

“Doctor Freeman, hoy tiene usted la agenda llena”.

Yo, serio, juicioso, algo de barba y lentes redondos, un cierto ramalazo al Maestro decimonónico, suspiro dignamente.

—Muy bien señorita Betty. Luchemos contra las sombras.

Así lo hago. Entra mi primer paciente: Jane Lou. Linda y tímida, obsesionada con las catástrofes, con el miedo a la muerte, con las maldiciones bíblicas y ya no sé que otros temores más aparecen en su abultado informe que descansa sobre la mesa de mi despacho.

—Adelante, Jane Lou. Tiéndase en el diván, por favor.

Luego, como soy tradicional, empiezo a bucear en su alma, en sus sueños, en los lugares recónditos que se esconden en su psiquis joven.

—¿Tuvo otra vez ese sueño?

—Oh, sí doctor. De nuevo.

—Hábleme de sus padres.

Ella, lo intenta con gran interés, poniendo gran empeño, situando a sus progenitores en el principio inverosímil de sus angustias infantiles.

—No puedo recetarle medicinas, Jane Lou —le explico—, debemos trabajar sus temores a través de la palabra. Ahora descansenos —lleva casi una hora hablando sin parar de sus padres—, y dígame que le sugiere la palabra árbol. “Catástrofe” —responde—. Ya. ¿Y montaña? “Desastre”, responde inmediatamente. ¿Tierra? Ah, el olor de la tierra bajo la lluvia limpia (bueno, parece que se anima). Pero no: lloriquea: Esa tierra—dice— perdida para siempre.

No, no es una buena tarde. Quizá sea la niebla o la bruma baja pero ya veo yo que mis pacientes no llegan hoy demasiado alegres. Cuando Jane Lou se retira, prometiendo hacer los ejercicios de danza y gimnasia olímpica que le prescribo, entra Jou. Ah, con Jou. Alto, fuerte y musculoso como un titán. Soldado profesional, jefe de legionarios del desierto. Un tipo duro.

—Tiéndase en el diván, por favor.

—Tengo pesadillas, doctor.

Quien lo diría al verle, porque ese hombre fuerte, ponderado, tranquilo, señor de su propio gesto, apenas puede estarse quieto en el diván, además, para mi propia desesperación, carece de inventiva: siempre sueña que la Tierra se resquebraja, se lo traga, desaparece. Vamos, vamos, una niñería repetitiva y cansina. Un Edipo trastocado. Pero él se lo pasa mal. Verdaderamente mal. Así que aparte de la gimnasia olímpica y la natación, le recomiendo hacer el amor, si le es posible.

—No tengo problema —promete muy formal—. Yo sé que es así, pues algunas de mis pacientes más decididas, sueñan con él en sus momentos de amaneceres sin brumas.

Los sueños de la señorita Peggy, son otra cosa; ¡ella sí tiene imaginación! Unos sesenta años. Menuda, delgada, fuerte, buena nadadora: excampeona con medallas.

¡Eso son sueños! Olvidos de Dalí y resquemores de interpretaciones múltiples. Todo lo que quieran: amores, crímenes entre las brumas del opio, hombres-lobo, mutaciones y robots; catástrofes también, claro, plenas de mares levantiscos y tierras abandonadas y vientos portadores de gérmenes impredecibles... ¡¡¡Caray con la señorita Peggy!!! Cuando se retira a ella no le prescribo nada, pues se lo monta muy bien sola, mi frente está húmeda por el sudor, tengo miedo, verdadero miedo de psicoanalista atrapado y solitario.

Así paso la tarde, casi todas las tardes, escuchando, interpretando sueños; sueños plenos de locura, de impaciencia, de desquiciamiento pernicioso y obsesivo, desmesurado. Hombres atemorizados por infancias redivivas, ancianas imperturbables ante destinos ociosos, mujeres jóvenes con un ánimo de lucha que no cesa; gruesos, flacos, altos, bajos, todos con sueños enroscándose, sueños implacables que les persiguen, y vaya, que no les permiten tener una vida más fresca, más sosegada, diría yo.

Luego, cuando acaba el desfile de mis-sus interpretaciones oníricas, salgo a intendencia a recoger mi ración de píldoras alimenticias, y después me retiro a mi rincón del despacho, me tiendo a descansar un poco entre las mantas enrolladas que me cedieron como un privilegio, por interpretar sus miedos, sus malditos sueños; que quien sabe por qué se empeñan en llamarles sueños, cuando sólo hay que asomarse a la tronera del torreón-lugar-plaza-fortaleza-último-refugio sobre la Tierra, y ver como día a día, avanzan las aguas de los hielos derretidos y los meteoritos llegados, y sentir el viento caliente que sube y nos envuelve, en una venganza de la naturaleza despreciada.

¡Qué le vamos a hacer! Ése ha sido nuestro precio.

Más, en estos momentos, es mejor interpretar que vivir. Sí, mejor engañarnos con las banalidades del método, mejor cubrir con nuestros sueños infantiles, la angustia real y total de una Tierra perdida, el desasosiego de una especie; una especie magnífica, eso sí, pero a punto de ser olvidada.



¡Mezcal fino hecho Arte!

El Mejor Mezcal del Mundo

**PEDIDOS AL
TEL. 951 51 859 75**



**Empaque y Flete GRATIS a partir de 6 Botellas!!!
Y A PRECIO DE EXPORTACIÓN!!!**

📍 Diagonal de Margaritas #113, Col. Reforma, Oaxaca, Oax. C.P. 68050

☎ 951 301 47/951 51 859 75 📞 951 123 0372

🌐 www.mezealembajador.com ✉ mezealembajador_ventas@hotmail.com



EN LA TORRE DE MONTAINGE

(Fragmento)

Tinta de la pluma de: Adolfo Castañón, CDMX

Montaigne no era hombre de gran estatura, más bien pequeño pero fuerte, y, para trasponer el umbral de su Torre, que mide, al igual que el de todas las demás puertas, un metro sesenta de altura, no tenía que agachar la cabeza como los orgullosos, dice él, que al llegar aquí “bajan los cuernos”. La entrada a la Torre y el acceso al castillo prácticamente coinciden, pero la puerta de la primera se abre al norte mientras que la de éste da al poniente.

De esta situación Montaigne trilla las visitas –repitámoslo—separa la paja del grano.

Esta orientación clarifica e ilumina a la Torre de Montaigne durante todo el día. En el primer piso está situada la capilla y tiene, al igual que toda la cilíndrica morada, diez metros de ancho. Una imagen del arcángel Miguel preside el altar. Es una reproducción del siglo XIX, pero Montaigne al parecer tenía un cuadro con un motivo similar, el arcángel jineteando un caballo mientras da muerte con la espada al Dragón que parece más bien herido por la mirada fría, desdeñosa, del Enviado de Dios. Montaigne era de los que le prendían, según el caso, hoy una vela al Santo y mañana otra al Dragón:

“una veladora a san Miguel, otra a la serpiente... Seguiré al buen partido hasta enfrentar el peligro, pero exclusivamente si puedo.”

En esta capilla fue bautizado el niño Michel de Montaigne en brazos de un padrino y una madrina “de la más abyecta fortuna”, gente pobre de la región como aquellos otros campesinos de la aldea próxima, Pappesus, adonde fue encomendado a una nodriza miserable “a fin de educarlo en la más baja y común manera de vivir”

--costumbre nada excepcional en la Francia antigua que sí sabía tratar a los pobres. El motivo y el Santo florecen ubicuos no solo en esta capilla sino por toda la región que lo fue de caballeros y alquimistas antes de ser escenario, primero de las conquistas inglesas y, luego, de las guerras de religión. Llama la atención un detalle curioso que comunica al primer piso con el segundo:

el cañón, corredor sonoro, tubo acústico, ventana o abertura interior que permitía a Montaigne asistir a misa desde un nicho labrado en el segundo piso.


Esta costumbre de espiar la eucaristía y de entrever como un mirón el misterio de la misa, la comparte Montaigne con otros personajes notables de aquella Europa, por ejemplo, Felipe II quien, allá en su Escorial, fue también un voyeur de la hostia. Para alcanzar el segundo piso, se sigue el caracol de una escalera de veintiocho peldaños que, como la Puerta Estrecha, sólo consiente a una persona.

Aquí, en el segundo piso de la Torre, estaba instalado “un dormitorio, con sus accesorios, donde me acuesto con frecuencia para encontrarme solo y que tiene junto a él un espacioso guardarropa”.

En ese piso intermedio, además de la cama, está el cofre de viajero que esperó casi dos siglos para que a alguien se le ocurriera volver a abrirlo.

Por fortuna, el canónigo Prunis, autor del descubrimiento, no fue una de esas vacuas señoras para quienes poner orden y echar a la basura son sinónimos, y así salvó el manuscrito del *Viaje a Italia* que el ensayista y conversador dictó a su secretario.





(Y si Montaigne dictó, yo no profano el género escribiendo esta bitácora de navegaciones terrestres mecido por las veloces ondulaciones del tren rápido (TGV). El grueso baúl de cuero –nos dicen– es el mismo que Montaigne llevó (cargado de libros que no siempre leía) en los numerosos Viajes que emprendió desde este país Gascón hacia Francia, Alemania e Italia por las más diversas razones –oficio, salud, entretenimiento--. Aquí, en esta recámara, en el segundo piso, falleció el ensayista el 13 de septiembre de 1592.

ADOLFO CASTAÑÓN. (1952. CDMX)
De su libro: POR EL PAÍS DE MONTAIGNE
(págs. 76/77/78)
Primera edición (revisada, corregida y aumentada, 2015)
El Colegio de México, A.C.

Un Camino Hacia la Armonía

Tinta de la pluma de: **Nora Andalón Galindo** CDMX

En la antigüedad, las sociedades enfrentaban el odio, el rencor, el resentimiento y la envidia de maneras que reflejaban sus valores culturales y sus sistemas de creencias. Muchas culturas antiguas utilizaban la religión como un medio para abordar los sentimientos negativos. Ritualizaban el perdón y la purificación a través de ceremonias, sacrificios o plegarias. Por ejemplo, en el antiguo Egipto, se llevaban a cabo rituales para apaciguar a los dioses y limpiar el alma de rencores. En el cristianismo primitivo, el perdón se convirtió en un principio central, promoviendo la idea de que el odio debía ser reemplazado por el amor.

Filósofos de la antigüedad, como Sócrates, Platón y Confucio, promovieron la idea de la auto reflexión y el entendimiento. Enseñaban la importancia de la armonía interna y la moderación de las emociones. Los estoicos, por ejemplo, abogaban por la aceptación de las circunstancias y la superación de las pasiones destructivas a través de la razón.

En muchas culturas, existían códigos de conducta que regulaban el comportamiento social y promovían la resolución pacífica de conflictos.

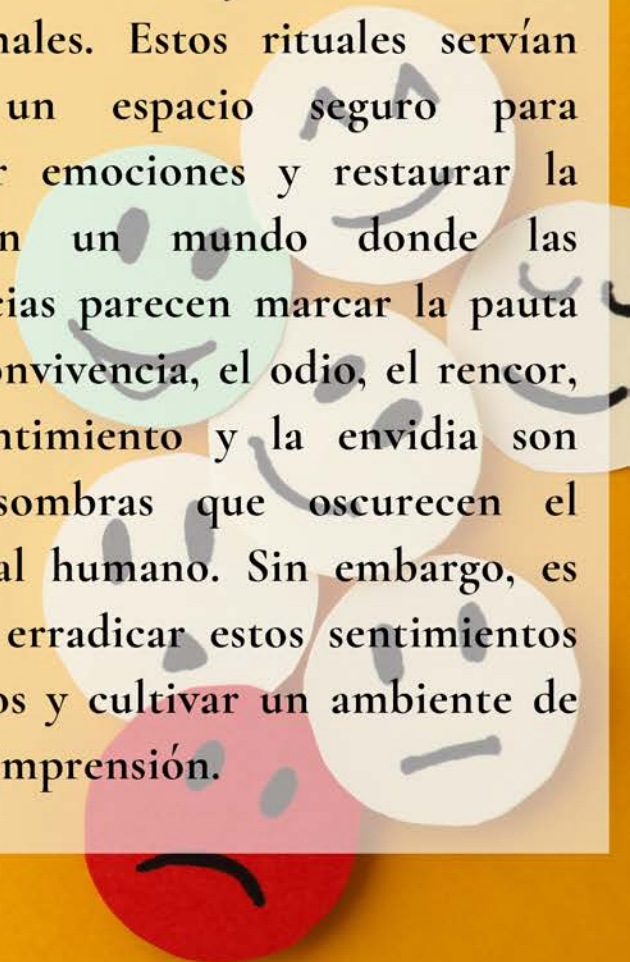
Por ejemplo, el Código de Hammurabi en Babilonia establecía leyes que buscaban justicia y equilibrio, ayudando a mitigar el rencor y la venganza. Estas leyes eran vistas como una forma de mantener el orden social y evitar la escalada de conflictos.

Las comunidades antiguas a menudo se reunían en asambleas o consejos para discutir y resolver disputas. Este enfoque comunitario fomentaba el diálogo y la mediación, permitiendo a las partes involucradas expresar sus sentimientos y buscar una solución conjunta. Estas asambleas eran un medio para reconstruir relaciones y evitar el resentimiento prolongado.

Las narrativas y cuentos populares desempeñaban un papel importante en la transmisión de lecciones morales.

Historias que ilustraban las consecuencias del odio y la envidia, y que promovían el perdón y la compasión, eran contadas de generación en generación. Estas narrativas ayudaban a modelar el comportamiento social y a inculcar valores positivos.

En muchas culturas, existían rituales específicos para la reconciliación y el perdón. Por ejemplo, en algunas comunidades indígenas, se llevaban a cabo ceremonias para reparar relaciones rotas y sanar heridas emocionales. Estos rituales servían como un espacio seguro para expresar emociones y restaurar la paz. En un mundo donde las diferencias parecen marcar la pauta de la convivencia, el odio, el rencor, el resentimiento y la envidia son como sombras que oscurecen el potencial humano. Sin embargo, es posible erradicar estos sentimientos negativos y cultivar un ambiente de paz y comprensión.



1. La Toma de Conciencia

El primer paso para erradicar estos sentimientos es la toma de conciencia. Reconocer que el odio y la envidia nos afectan a nosotros mismos tanto como a los demás es fundamental. La auto reflexión y el cuestionamiento de nuestras emociones pueden ayudarnos a identificar las raíces de estos sentimientos. Preguntarse: “¿Por qué siento esto?” o “¿Qué me llevó a reaccionar de esta manera?” puede ser el inicio de un proceso de sanación.

2. La Práctica del Perdón

Perdonar no significa olvidar, sino liberar el peso del resentimiento. El acto de perdón es liberador y, aunque puede ser difícil, es esencial para avanzar. Al practicar el perdón, ya sea hacia uno mismo o hacia los demás, se comienza a deshacer la carga emocional que el odio y el rencor imponen. Se puede empezar con pequeños actos de perdón en la vida diaria, como dejar ir una ofensa menor o comprender las imperfecciones de quienes nos rodean.

3. Fomentar la Empatía

La empatía es clave para erradicar el odio y la envidia. Ponerse en el lugar del otro permite entender sus luchas y motivaciones. En entornos laborales, por ejemplo, practicar la empatía puede mejorar la comunicación y la colaboración. En la vida personal, escuchar activamente a amigos y familiares puede reducir malentendidos y fomentar relaciones más profundas.

4. La Gratitude como Antídoto

La envidia a menudo surge de la comparación con los demás. Cultivar la gratitud puede ayudar a cambiar esta perspectiva. Llevar un diario de gratitud, donde se anoten cosas por las que nos sentimos agradecidos cada día, puede ser una práctica poderosa. Al enfocarnos en lo que tenemos y en las bendiciones de nuestra vida, disminuimos el espacio para la envidia y el resentimiento.

5. La Educación Emocional

Implementar programas de educación emocional en escuelas y comunidades puede ayudar a las personas a desarrollar habilidades para gestionar sus emociones. Aprender sobre la inteligencia emocional, la resolución de conflictos y la comunicación asertiva puede proporcionar herramientas valiosas para enfrentar y transformar estos sentimientos negativos en positivos.

6. Crear Comunidades Inclusivas

Promover la inclusión y la diversidad en todos los ámbitos de la vida es crucial. Las comunidades que valoran las diferencias y fomentan la aceptación son menos propensas a experimentar odio y resentimiento. Actividades comunitarias que celebren la diversidad, como festivales culturales o talleres de diálogo, pueden ayudar a construir puentes entre diferentes grupos y fomentar un sentido de pertenencia.

7. La Acción Colectiva

Finalmente, erradicar el odio y la envidia requiere un esfuerzo colectivo. Iniciativas comunitarias, campañas de sensibilización y acciones solidarias pueden movilizar a las personas hacia un objetivo común: construir un entorno más amable y compasivo. La acción colectiva puede ser un catalizador poderoso para el cambio, inspirando a otros a unirse en la lucha contra el odio.

Aunque las culturas antiguas podían abordar el odio, el rencor, el resentimiento y la envidia de maneras diversas, la mayoría compartía un enfoque común: la importancia de la comunidad, la espiritualidad y la búsqueda de la armonía. Estas lecciones ancestrales continúan siendo relevantes en la actualidad, recordándonos que la sanación emocional y la convivencia pacífica son esfuerzos que trascienden el tiempo.

Erradicar el odio, el rencor, el resentimiento y la envidia no es una tarea sencilla, pero es posible. Al tomar conciencia, practicar el perdón, fomentar la empatía, cultivar la gratitud, educar emocionalmente, crear comunidades inclusivas y actuar colectivamente, podemos transformar nuestras vidas y las de quienes nos rodean. Este viaje hacia la armonía comienza con un paso: el compromiso de cada uno de nosotros para construir un futuro más pacífico y solidario.



DE FUNERALES

Tinta de la pluma de: **Julio Torri** (1889 --CDMX 1970--)

Hoy asistí al entierro de un amigo mío. Me divertí poco, pues el panegirista estuvo muy torpe. Hasta parecía emocionado. Es inquietante el rumbo que lleva la oratoria fúnebre.

En nuestros días se adereza un panegírico con lugares comunes sobre la muerte y ¡cosa increíble y absurda! con alabanzas para el difunto. El orador es casi siempre el mejor amigo del muerto, es decir, un sujeto compungido y tembloroso que nos mueve a risa con sus expresiones sinceras y sus afectos incomprensibles. Lo menos importante en un funeral es el pobre hombre que va en el ataúd. Y mientras las gentes no acepten estas ideas, continuaremos yendo a los entierros con tan pocas probabilidades de divertirnos como a un teatro.



JULIO TORRI (1889 --CDMX 1970--)
*De su libro DE FUSILAMIENTOS
Y OTRAS NNARRACIONES.
Lecturas Mexicanas FCE. 1984*

Poesía

Tinta de la pluma de: **Susana Arroyo-Furphy** Brisbane, Australia

Si

Si fueras lluvia, en un balde
te contendría.

Si fueras viento, te sentiría
acariciar mis mejillas.

Si fueras tierra, hundiría mis pies
en ti.

Si fueras fuego
me calcinaría contigo.

Sería lunes

No sé si era lunes o jueves
o febrero.

No sé si el encuentro fue amable.

Tampoco si su mirada y la mía
formaron una sola.

Ni sé si hubo un antes y un después,
pero no un ahora.

Me niego a vacilar en el recuerdo,
desfallezco estremecida

 pensando

en un posible, un tal vez

No supe por qué ni cómo ni cuándo,

ni si tenía las manos firmes

o la voz impregnada de color.

No recuerdo su aroma ni sus costumbres.

No sé casi nada.

Pero lo cierto es que un sábado

 de lluvia triste

recogí mis pedazos,

 rehabilité la piel de mis huesos

 y respiré hondo

 muy hondo.



¿Qué nos faltó?

Teníamos un gato y varias máscaras,
un reloj de pared y un cenicero.
Unimos nuestros cuerpos, nuestros libros.
Vaciamos armarios y llenamos días
de risas, vino, mar.
Recorrimos las islas, las peñas,
desprendimos de las flores
el perfume de la madrugada.
Acariciamos guitarras, silencios,
nos encendimos en la hoguera
de la cabaña helada.
Frecuentamos las viejas amistades
de uno

y del otro.

Disfrutamos fiestas,
matizamos logros y deseos.
Pero faltaron las miradas, los besos,
los recuerdos
las palabras
la risa
la luz.

* Poemas publicados en el poemario *Si fueras fuego*. Madrid, Ápeiron Ediciones, 2024.

CENTENARIO LUCTUOSO DE FRANZ KAFKA. (I)

“Carta al padre.”

Tinta de la pluma de: **José Miguel Naranjo Ramírez** Xalapa-Enríquez, Ver.

En la historia de la literatura contemporánea existen nombres y personalidades que acaparan los reflectores literarios. Kafka es uno de esos nombres. Naturalmente su grandeza está en su obra, sin embargo, su obra no puede ser comprendida sin conocer parte importante de su vida. Kafka murió hace cien años, es un autor de culto. Sus libros sacuden nuestro interior al momento de leerlos. Hace unos días con mis alumnos leímos completamente: “*La metamorfosis*”, acto inmediato empezamos a analizarla y reflexionarla detenidamente. Todos ellos son jóvenes de 20 a 21 años de edad. Hubo momentos donde el análisis muy interiorizado de los jóvenes me recordó la importancia de escucharlos, observarlos. Una alumna expresó: “*Me impactó el relato. A veces he sentido que soy una carga para mi familia.*” El resultado final fue alentador, Kafka y nuestras meditaciones nos llevaron a liberar algunos miedos, penas, temores, angustias. Sentí que todos los alumnos salieron animados al comprender que la relación familiar por complicada que pueda llegar a ser, siempre podremos encontrar una vía de comunicación y entendimiento, sobre todo, porque las figuras de nuestros padres son muy influyentes y determinantes en nosotros, así que, siempre será sano pensar y repensar cómo nos sentimos con ellos, cómo nos comportamos con ellos, y, qué puedo hacer desde mis capacidades para estar mejor con ellos.

Kafka tuvo una relación muy complicada con su padre. Pareciera que en momentos fue tormentosa. De hecho, esa figura autoritaria de su padre inspiró parte importante de la obra del hijo. Precisamente en “*La metamorfosis*” nos encontramos con un padre incompresible, insensible, frío, violento, y aunque Gregorio Samsa ya era un escarabajo indefenso, no debemos olvidar que su padre le proporcionó en la espalda al hijo transformado un “manzanazo” que lo dejó mal herido. En el año 1919, Kafka planeaba casarse, al momento de platicar con su padre sobre dicho propósito, éste se opuso. La negativa de su padre y todo lo que el escritor checo sentía contra él, lo escribió de manera magistral en la famosa: “*Carta al padre.*”

De entrada, la carta tiene la finalidad de que la lea su padre y en ella la esperanza que la relación entre ellos mejore. Kafka se expresa con el alma abierta, intenta liberar todos sus temores: *“Una vez, hace poco, me preguntaste por qué afirmaba yo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe contestarte nada, en parte, precisamente por ese miedo que te tengo, y en parte porque en la argumentación de ese miedo entran muchos detalles, muchos más de los que yo pudiera coordinar hablando. Y si ahora intento contestarte por escrito, mi respuesta resultará de todos modos incompleta, porque también al escribir me cohiben frente a ti el miedo y sus consecuencias, y por la magnitud del tema rebasa grandemente mi memoria y mi entendimiento.”*

Así inicia la carta, a partir de esa presentación Kafka de forma clara, sencilla, sensible, expresa todo lo que siente. Se percibe un orden temático bien desarrollado y el lector podrá extraer muchas vivencias del personaje, que sin duda alguna son experiencias de toda vida humana por diferentes que seamos. En la carta se exponen y plantean temas que forman parte de la condición humana. Se pueden dar casos que, por azares del destino, algún lector no se identifique con el relato porque creció sin padres, este acto por supuesto que cambia la percepción de la vida y la identificación inmediata con el texto, mas, considero que aún en estos casos la carta es útil y valiosa, ya sea por la necesidad de haber tenido un padre o por el trascendental hecho de ser padres.

Algo más, la sensación que causó en quien escribe la reciente relectura de “Carta al padre”, quiero compartirla de una manera un poco detallada. En una parte Kafka narra cómo de niño en las noches pedía agua de forma constante. Reconoce que esa apremiante solicitud no era porque realmente tuviera sed, quizá, pudiera ser sólo por fastidiar, puede ser que, por imponer su voluntad, o, por el hecho de llamar la atención. Este acto provocó que su papá lo sacara al balcón y allí lo dejó solo con la puerta cerrada. Ante esta resolución Kafka expresa: *“Sin duda alguna, esa vez me volví obediente, pero habría sufrido algún daño interior.”*

Este tipo de actos fueron muy recurrentes en la actitud de nuestros padres para con mi generación. Desconozco cuál sea la impresión de los jóvenes de hoy, pero, en mi caso, por motivos comprensibles y explicables, (uno de ellos, la dureza con la que fue educada mi madre), si existieron muchos momentos donde padecí una rigidez innecesaria. Al pasar los años, la comprendí, no obstante, eso no evita recordar el temor y a veces la repulsión que ella causaba en mí cuando era agresiva.

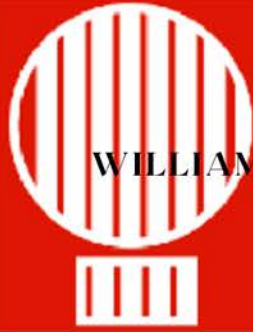
Ese lejano pasado de mi niñez lo he enfrentado pensándolo, analizándolo, y lo he comprendido porque al platicar con mi mamá, ella me confesó todas las penurias que vivió al quedar huérfana al “cuidado” de una madrastra que la humillaba y maltrataba.

Entonces, mi madre encontró en el temprano amancebamiento la posible salida de su pequeño infierno, inmediatamente vinieron los hijos y con ellos el peso de criarlos, educarlos, y muy poco de cariño y comprensión había recibido de la vida, así que su método para educar a sus hijos fue la rigidez. Ahora bien, esa etapa queda superada porque ambos tuvimos la oportunidad de crecer, platicar, conocer los hechos y en mi caso comprender su conducta. Ella misma al paso del tiempo se fue humanizando y sus nietos y bisnietos disfrutaban de una mujer más ligera.

Todo lo anterior empatándolo con la lectura de Kafka, nos conduce a tener muy claro que nosotros ya no podemos ni debemos cometer esos errores. En nuestro caso no tendríamos justificación. Primero, porque el nivel de rigidez de nuestros padres no fue inhumano, éste tenía el noble propósito de educarnos por el camino del bien. Hoy nuestras generaciones de padres cuentan con mayores herramientas educativas, emocionales, psicológicas, para tratar de relacionarnos con nuestros hijos. Asimismo, debemos comprender que la peor violencia no siempre es la física, por supuesto que esta debe ser erradicada, empero, existe otro tipo de violencia que Kafka nos muestra que puede llegar a ser más dañina: *“También es cierto que apenas alguna vez me has golpeado realmente. Pero ese gritar, ese enrojecer de tu rostro, es desabrocharte rápidamente los tiradores que quedaban dispuestos sobre el respaldo de la silla; todo eso era casi peor para mí. Es como cuando uno va a ser ahorcado. Si realmente lo ahorcan, se muere y todo se acabó. Pero si tiene que vivir todos los preparativos para su ajusticiamiento y sólo cuando el lazo ya cuelga ante sus ojos se entera de su indulto, puede quedar afectado para toda la vida.”*

Luego entonces, la carta al padre de Kafka nos puede ayudar a liberar males del ayer, que siguen influyendo en nuestra conducta de hoy. Puede servir para reflexionar y aprender que, si somos padres, cada día tendremos la oportunidad de llevar una sana relación con nuestros hijos: dialogar, ser pacientes, por supuesto que poner reglas, orden, más nunca de forma tiránica e intolerante. De la misma manera, Kafka nos recuerda cómo nos desagradaba a los hijos escuchar expresiones sarcásticas de nuestros padres para recriminar nuestra conducta: *“Ya a los siete años tenía yo que atravesar las aldeas con el carretón”, “Teníamos que dormir todos en un solo cuarto”, “Nos sentíamos felices cuando teníamos papas”*. Bien podría responderme mi hijita Grecia, Papá, y yo que culpa tengo de ello! Y tendría toda la razón. Esto no sucederá, sólo se escribe como una advertencia y una gran enseñanza que nos deja: *“Carta al padre”* del inmortal Franz Kafka.

TODO PARA EL MAQUILLISTA PROFESIONAL EN MEXICO



EL GLOBO

WILLIAM SHAKESPEARE (Stradford -upon- Avon 1565-1616)

BAMBALINAS

Maquillaje y productos relacionados para Teatro, Cine, Moda, Efectos Especiales.
Distribuidores oficiales de Ben Nye y otras grandes marcas a nivel mundial.

- **Todo para el maquillista profesional de moda, editorial, efectos especiales, cine, teatro y televisión.**



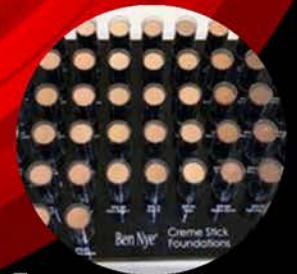
- **Tenemos importantes marcas como RCMA, Joe Blasco, Pros-Aide, Dermacolor, Skin Aq, Illustrator, Rubberwear, Paradise Graftobian, BGE, Freakshow.**

- **Somos los únicos distribuidores oficiales de la marca Ben Nye en México.**



- **Aprovecha nuestros descuentos para trabajadores de medios como TV Azteca, Televisa, Canal Once e Imagen TV, así como para estudiantes maquillistas.**

- **Hacemos envíos dentro de CDMX y a todo México.**



¡Síguenos en nuestras redes!



La Ciudad Prohibida (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Ignacio Solares** (Juárez 1945 – 2023 CDMX)

Regresé al anochecer. Sintomáticamente se había ido la luz y sólo estaban encendidos los faroles del parque. Las ventanas se veían iluminadas por la luz amarilla de las velas, envolviendo las cosas en una atmosfera como de sueño. Mamá estaba en el comedor, esperándome, con una vela en la mesa y otra en el trinchador, frente a un espejo para que la luz rebotara e iluminara más. Sonrió. Con una mano extendida hacia mí, preguntó:

--¿Qué tal, eh?

--No fui.

--¿No fuiste? –la mano regresó a su regazo.

--No. Sólo anduve dando vueltas alrededor de la colonia... No pude, mamá, de veras. No pude.

--¿Estás loco? –Preguntó con un grito, enfurecida—Es que piensas pasarte aquí encerrado el resto de tus días? –yo no contesté, me senté en una silla, a su lado, y permanecí con la cabeza hundida entre las manos. Mamá aventó una servilleta al suelo y me agitó una mano frente a la cara-- ¿No tienes ambiciones, a tu edad? La perorata fue subiendo de intensidad. Ni idea tengo cuánto duró; diez minutos o dos horas, quien sabe. Al final gritó que estaba harta, iba a llevarme a un médico aunque no quisiera. Punto. Qué había hecho para merecer un hijo así. Ella tenía la culpa por consentirme tanto, por nunca obligarme a trabajar, por permitirme vivir del dinero que nos dejaron mis abuelos. Lloró. Habló con una voz gutural, atragantándose de palabras, hasta que se le cansó la lengua. Terminó sofocada y se desabrochó el primer botón de la blusa. Yo me puse a mirar por la ventana hacia el parque –el viento levantaba el polvo en remolinos que a la luz neón de los faroles convertía en fantasmas—y también empecé a hablar y hablar.

¿Por qué? Como si sólo estuviera esperando a que mamá terminara para soltarme yo. ¿De dónde me salían tantas palabras, qué tanto le dije, o me dije, porque por momentos me olvidaba de ella, hablando más para mí mismo? Entre lo que recuerdo, le dije que ella lo había visto: yo quería ir a la ciudad, estaba decidido, pero algo me detenía en el último momento, como si perdiera fuerza en las piernas, no sé, algo extrañísimo, como si pisar el suelo de la ciudad significara hundirme, aunque yo sabía que no, al contrario: era liberarme, pisar tierra firme, empezar a caminar, pero por qué no podía. Me acuerdo de haber golpeado la mesa y soltarme llorando.

Por qué, mamita, a qué le tengo miedo, qué me ata a esta colonia tan sombría. Ya no quería vivir así, quería salir, salir a como diera lugar, por supuesto que quería salir, nada anhelaba tanto en el mundo, aunque no me creyera, aunque fracasara todos los días quería salir y viajar, viajar por todas partes, darle la vuelta al mundo,

conocerlo todo, ¿te imaginas el gusto con el que voy a descubrir cada detalle de fuera después de estar tanto tiempo encerrado?

Y volviéndome a verla —creo sólo un par de veces me dirigí a ella directamente— le dije: voy a ir, te lo juro; tarde o temprano voy a salir de aquí, quizá mañana o pasado o dentro de un mes o un año, o muchos años; estoy seguro de que voy a lograrlo. Quizá cuando llegue alguien, alguien a quien espero todos los días, y me diga: acompáñeme a la ciudad, y yo lo acompañaré sin más. Sin pensarlo. Estoy seguro de que va a llegar alguien así. Y aunque no llegara. De todas maneras, yo iría. No me cabe la menor duda.

Apreté un puño, como guardando ahí la fuerza para utilizarla en el momento preciso. Quizá mañana mismo. ¿Por qué no? Mamá se limitó a bajar la mirada.

Algo más dije, no me acuerdo, pero de lo que sí me acuerdo es que después permanecemos en silencio, con la luz de las velas bailoteando a nuestro alrededor, mamá acodada en la mesa, apoyando la barbilla en las manos, mirando por la ventana hacia el parque en donde el viento levantaba el polvo en remolinos que la luz neón de los faroles convertía en fantasmas.

Repaso a la locura

Tinta de la pluma de: **Josie Bortz. Boone**, Carolina del Norte

A través de la historia ha habido personajes marcados por la locura, pero en realidad, estudiosos del tema, lo han definido como una perturbación patológica de sus facultades mentales y que han sido acusados por un comportamiento o pensamiento que se desvía de lo normal hasta lo racional. Existe una enorme lista de personajes en muchos ámbitos como son: política, realeza, arte, filosofía, historia universal, literatura, etc. El término “locura” no se había estudiado a fondo por considerarse como un proceder fuera de un ambiente social que exigía una conducta recta, controlada por la sociedad, así que el individuo tenía que mostrar impecable actuación ante cualquier jerarquía, comandos y reglas de una realeza, pues quien rompía con estas normas era clasificado como “loco” y para no hostigar al sujeto solía justificarse esta actitud con un simple argumento: “está triste, padece melancolía o simplemente, tiene mal de amores”. No obstante, “loco” es una expresión popular que se refiere a enfermedades graves, que ahora se sabe en la actualidad que lo provoca el estrés. La depresión más que todo, se refiere a un concepto psicológico. Se ha determinado que el campo de la neurología considera la especialidad por excelencia como la propiedad médica que tiene la capacidad de intervenir en el estudio del sistema nervioso, las enfermedades del cerebro, la médula, los nervios periféricos y los músculos. En la actualidad tanto los psicólogos como los psiquiatras evitan usar el término “loco” por lo que piden a sus pacientes no la usen en sus sesiones de orientación, que la eliminen de su vocabulario común.

No tanto la perturbación o patología de sus facultades mentales fue lo que les hizo caer en el proceder de locura, sino tal vez la fuerte obsesión por alguna idea o sentimiento profundo fue lo que les perturbó, cayendo en un estado emocional de lo que en psicología se manifiesta como locura.

Este estado es un proceso que va de una situación normal a un momento de trauma, de un evento potencial que lleva a la crisis emocional hasta perder la razón o eventualmente se van acumulando sucesos que inconscientemente son ignorados y que una vez que se presenta el trance total de estos, se colapsa emocionalmente. Sin embargo, en el momento preciso, en determinados casos, no hay manera de justificar esta locura, pero es bueno tratar de analizarla y comprenderla, entenderla hasta lo más profundo posible. Según un análisis de Foucault; “por primera vez, la locura es percibida a través de una condición ética de la ociosidad y dentro de una inmanencia social garantizada por la comunidad del trabajo”. Es muy común la relación del ser humano con este sufrimiento, como consecuencia existen enfermedades mentales, que se inician con episodios de tristeza, melancolía hasta la depresión o como la esquizofrenia. Estas características que el individuo padece lo hacen llegar hasta culminar en una distorsión de la realidad, además de padecer síntomas como alucinaciones, delirios o trastornos del movimiento y pensamiento. Estas señales las padecieron Rimbaud, Van Gogh y Goya, entre otros. Cabe mencionar, según la neurología argumenta, que la creatividad de artistas esquizofrénicos se nota exagerada cuando la enfermedad se desarrolla y sus facultades son estimuladas al grado de pintar o escribir estando presentes en su personalidad mucho antes de que surgiese la misma.

En el campo de la literatura española se da como un loco empedernido al ilustre Don Quijote de la Mancha. Locura simpática que personifica Don Quijote en la novela “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha” de Miguel de Cervantes, el autor utiliza para criticar la sociedad y política de su época, no obstante, el origen de la locura del hidalgo es atribuido a la compulsiva lectura de libros de caballería, de noche y de día su lectura no cesaba y del poco dormir; “y así del poco dormir y del mucho leer se le seco el cerebro de manera, que vino a perder el juicio”. Además, la crítica valiosa del autor a través de su personaje es la corrupción, injusticia y la hipocresía de su época aludiendo temas como la locura, la realidad, la idealización y la identidad.

Dos mujeres ilustres que también fueron marcadas por la locura son: Juana I de Castilla (1479 – 1555) mejor conocida como Juana la Loca, oficialmente fue reina de Castilla desde 1504 hasta su muerte, trágicamente tras fallecer su marido Felipe el Hermoso a la edad de 28 años, ella fue apartada del poder por su padre Fernando el Católico, con el pretexto de que sufría trastornos mentales. En realidad, Juana estaba tan enamorada del príncipe Felipe que su pasión la orilló a términos obsesivos como los celos, la pasión. Era tanto el amor tan profundo que le profesaba a su marido que la llevó a cometer necrofilia, pues pasó seis meses recorriendo camino largo hasta llegar a Granada con el cuerpo inerte de su adorado Felipe el Guapo. Ella vivió encerrada en el castillo de Tordesillas a partir de 1509, por la supuesta locura causada por el dolor ante la muerte de su amado Felipe. La emperatriz de México es otra historia que argumenta que Carlota de Habsburgo, se volvió loca al enterarse que su marido Maximiliano de Habsburgo fue fusilado por los republicanos después de un episodio breve de su reinado en México (1864 – 1867).

Ambas mujeres; Juana y Carlota fueron presas de la locura de amor, de pasión profunda y que fueron víctimas de una desolación de manera cruel, dado que la vida siempre acribilla con una crisis lamentable. Rita Mae Brown en su novela *Sudden Death* (Muerte súbita, 1983) aparece: “La locura es hacer lo mismo una y otra vez y esperar resultados diferentes” que además Albert Einstein la ha utilizado en sus comentarios al respecto de este tema. “La locura es repetir los mismos errores y esperar resultados diferentes”: Tomado de un fascículo de *Narcóticos Anónimos* de 1981, mensaje que también mantiene la misma misión. Y a decir verdad, ante los hechos, decimos el mundo está loco, pero ¿quién realmente está loco o está cuerdo?

Prólogo

VIVIR A LA INTEMPERIE, CANTAR DESDE LA PERIFERIA

Tinta de la pluma de: **Gabriel Trujillo Muñoz**, Mexicali, B.C.

Es difícil hablar de un poeta como Horacio Enrique Nansen Bustamante (1937-1963), un autor que pocos hoy recuerdan y que, sin embargo, es una fuente de sorpresas en su obra y en su pensamiento. Lo digo porque mientras buscaba nueva información sobre su trabajo literario, descubrí un sitio en las redes sociales donde alguien afirmaba que un compañero de la escuela, en 1994, había recitado el poema “Grito de sal”, y afirmaba que Leonel Villanueva, el recitador del mismo, era el autor de tal texto, un muchacho que ni siquiera había nacido cuando Nansen falleció. Otro participante en el foro abierto lo corrigió diciéndole que no, que el autor era anónimo. Uno más aseguró que el poema se llamaba “Granito de sal” y que su autor era un tal Horacio Maset. Sólo hasta que intervino un cuarto participante, las cosas se fueron aclarando, ya que éste informó que su autor era, correctamente, Horacio Enrique Nansen Bustamante.

En esta era de verdades para todos los gustos, en esta era en que el arte es más una apropiación o un plagio que una creación original, es importante sacar de nuevo a la luz la obra de un poeta del norte mexicano que, en sus escasos 24 años de vida, ofreció al mundo su pensamiento rebelde, su poesía de protesta, su ánimo exaltado, su amistad franca y su amor por su país y su entorno como pocos lo han hecho.

La poesía es un viaje introspectivo para expresar los vendavales de la condición humana. Pero la poesía también es como muchas otras actividades, una labor personal en medio de una existencia social con signos distintivos, con rutinas y costumbres determinadas por la cultura donde se vive, por las tradiciones y creencias del lugar donde has sido educado. Ser poeta en el norte mexicano es vivir en ciudades de gran arraigo como en poblaciones recién hechas, es toparse a diario con el mundo moderno, globalizado, tanto como habitar una arcaica geografía que no ha cambiado significativamente en milenios.

El poeta nortño, fronterizo, mexicano, vive el tráfigo citadino en un entorno que puede ir del desierto a la pradera, de la sierra a la costa. Es un creador que siente lo que vive y que su experiencia cotidiana tarde o temprano se trasmina a su poesía.

A veces es un tema cercano, ineludible. A veces es un soplo de realidad que apenas emerge en ciertas palabras. Como sea, vivir el norte, la frontera, el México árido o la ciudad moderna es hacer una travesía fundamentada en la relación fructífera entre un ser humano y el entorno en que reside. Si esa relación es de amor, odio, indiferencia o desprecio no importa. Lo que sí importa es la obra que de esa relación surge y que se vierte en versos, en metáforas, en poemas.

En muchas ocasiones, el vínculo más visible puede ser una época determinada (la infancia, por ejemplo), un sitio preciso (una calle, una tienda, una escuela, un taller), un personaje particular (un familiar, un amigo), un suceso impactante (un accidente, un descubrimiento, una lectura, una película), una fuerza natural a la que están ligados (el calor, el viento, la lluvia).

Por eso es tan frecuente que la vida del poeta se vuelque, de una forma u otra, con dolor o con nostalgia, con alegría o pesar, en la poesía que interpreta esos acontecimientos y los reivindica como un espacio original, donde se resucitan los lugares más estimados y los eres más queridos, donde se renueva la promesa de cantar las verdades de la vida, los tropiezos del mundo, desde la experiencia vivida en comunidad, pero expresada desde el más fiero individualismo.

Tal es el caso de la vida y obra de Horacio Enrique Nansen, un joven que en sus veinticuatro años de vida pudo convertirse en la voz de los mexicanos fronterizos, de los hijos aventureros del desierto, de los poetas nortños que tenían -y siguen teniendo- muchas cosas por decir sobre nuestro México y nuestro mundo.

Pero este libro, hay que reconocerlo, no se circunscribe al estudio literario de una obra poética ni es sólo el retrato de un escritor fronterizo. Es eso, sí, pero también es una indagación sobre el asesinato de un poeta bajacaliforniano y busca aportar nuevos indicios acerca de lo que sucedió a Nansen la fatídica noche del 15 de febrero de 1963 en Guadalajara.

Lo que aquí presento es la versión periodística de su muerte, incluyendo las pesquisas policiacas y las consecuencias que tuvo su fallecimiento entre sus amigos y familiares, sin olvidar las versiones que se propalaron sobre los posibles autores materiales e intelectuales del asesinato.

Por más que en estas páginas se hable de poesía, esta obra reivindica el esclarecimiento de un crimen que, a 60 años de haberse cometido, continúa impune. Se trata, pues, de recordar que la verdad sobre la muerte de Nansen sigue siendo una asignatura pendiente, que en su caso la historia literaria puede considerarse un misterio a resolver. Rastro de evidencias perdidas en la niebla del tiempo.

De ahí la importancia de regresar a su trabajo poético, porque escucharlo es escuchar el corazón rebelde de la poesía de su tiempo. Uno que la muerte no puede arrebatarnos.

El corazón de un joven bardo que siempre supo cómo vivir a la intemperie, en medio de la luz del misterio, en una tierra llena de quimera y espejismo, y en una lengua que hizo suya palabra por palabra, como oasis en medio del desierto, como espacio de libertad en la periferia misma de nuestro país.

Por eso es importante volver a la poesía de Horacio Enrique Nansen Bustamante. Es vital redescubrir que muchos de sus planteamientos siguen siendo fundamentales para comprender el tiempo en que vivimos, el mundo que habitamos.

Gabriel Trujillo Muñoz

De su libro RECUPERAR UN FANTASMA

Vida, obra y muerte de Horacio Enrique Nansen.

Primera edición: Marzo 2023. Editorial Artificios.

PERseguir

HABITACIÓN EN NUEVA YORK

(Concierto para piano y pareja
en cuatro movimientos)

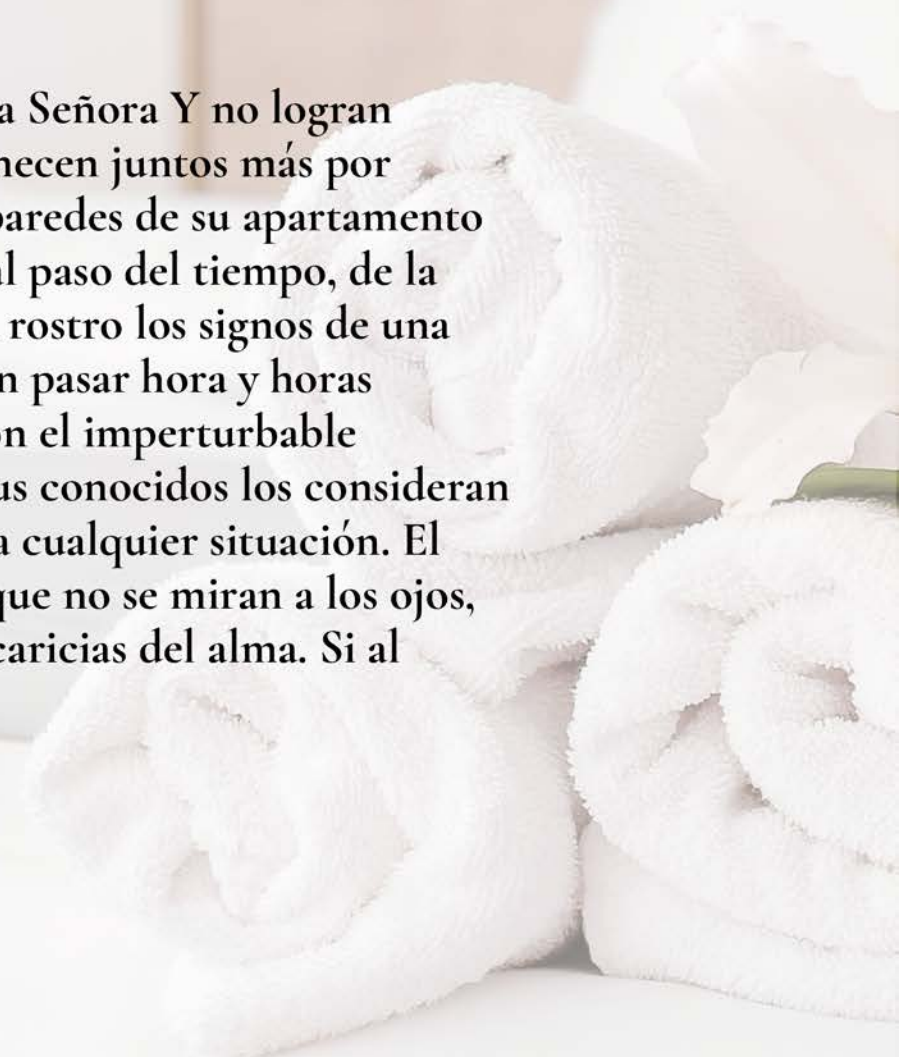
Señor
La jaula se ha vuelto pájaro.
Qué haré con el miedo.

Alejandra Pizarnik

Tinta de la pluma de: **Citlalli Ferrer** Ahuatepec, Morelos

Obertura

Hace varios años que el señor X y la Señora Y no logran dialogar, tampoco separarse, permanecen juntos más por costumbre que por otra razón. Las paredes de su apartamento tienen las marcas que deja el polvo al paso del tiempo, de la misma manera que ellos llevan en el rostro los signos de una historia monótona y falsa. Ahí suelen pasar hora y horas ocupados en distintos quehaceres con el imperturbable silencio que les caracteriza. Todos sus conocidos los consideran la pareja perfecta. Siempre acordes a cualquier situación. El Señor X y la Señora Y hace mucho que no se miran a los ojos, no se tocan ni saben nada sobre las caricias del alma. Si al menos pudieran verse.



Primer movimiento

Después del juego de la seducción, de innumerables llamadas telefónicas, de paseos dominicales, de besos y abrazos, el Señor X comenzó a hablar del futuro bajo la marquesina del edificio donde vivía la Señora Y. Un solitario de refulgente brillo fue el enternecedor detalle que los llevó hasta la soñada ceremonia. En el interior del templo perfumado a jazmín, rosa y mirra, la emocionada Dama les puso el lazo, quedaron atados a sus creencias a sus principios. Se entregaron los anillos y con un beso se juraron amor hasta que la muerte los separe. Música del cielo llovió de la celesta. En el atrio recibieron los puñados de arroz. Las palomas lo engulleron cuando los novios e invitados se retiraron. Interesante viaje la vida. Curiosos los humanos que en los lugares más extraños buscan la felicidad.



Segundo movimiento

Luna de miel, ilusiones volcadas sobre la cama, simulada barca que los lleva de la cordura al más primitivo de los estados; el de un hombre y una mujer desnudos, trenzados, sin máscaras, sin planes, sin prejuicios. La llave abre la cerradura, la espada tiene su funda, junto a la nada retórica, el ojo a la mano y el pie al zapato. Así, el señor X y la señora Y, se funden entre los abrazos húmedos cercanos al mar. Un oleaje descabellado los impulsa a necesitar más. Separados por su piel, quieren convertirse en uno solo, están acompañados, pero infinitamente solos, aunque sus ojos sorprendidos ven hacia el mismo lugar interpretan cosas distintas. ¿De qué hablan cuando hablan del amor? ¿El silencio es música? Se empeñan en cumplir sus promesas que como milagros penden de una salitrosa pared carcomida. El señor X y la señora Y creen profundamente el uno en el otro. Cada uno es la triste sombra del otro. Deseo limitados, sueños inconclusos, botella de aguardiente a medio tomar, postales a los amigos prometiendo ser futuros padres, foto instantánea mal tomada, (los dos abrazados sin cabeza). La brisa y el canto de las aves les recuerda que la vida es misterio, alguien ríe a carcajadas.

CITLALI FERRER. (1963 CDMX) Ahuatepec, Mor.

De su libro: 11:00 a.m. Mujer al sol.

(Sobre "Room in New York" de Edward Hopper)

UAMX. 2000.

(Los dos movimientos restantes aparecerán el próximo número)

Martín Fierro

(fragmento I)

Tinta de la pluma de: **José Hernández** (Villa Ballester 1834—1886 Belgrano, Buenos Aires)

37 *Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra--
El cantar mi gloria labra
Y poniéndome á cantar
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.*

43 *Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento—
Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos—
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.*

49 *Yo no soy cantor letrao,
Mas si me pongo á cantar
No tengo cuando acabar
Y me envejezco cantando,
Las coplas me van brotando
Como agua de manantial.*

55 *Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman,
Naidas me pone el pié encima,
Y cuando el pecho se entona,
Hago jemir á la prima
Y llorar á la bordona.*

61 *Yo soy toro en mi rodeo
Y toraso en rodeo ageno,
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar
Salgan otros á cantar
Y veremos quién es menos.*

67 *No me hago al lao de la güeya
Aunque venga degollando,
Con los blandos yo soy blando,
Y soy duro con los duros,
Y ninguno, en un apuro
Me ha visto andar tutubiando.*

JOSE HERNANDEZ

(Villa Ballester 1834—1886 Belgrano, Buenos Aires)

De su libro: MARTÍN FIERRO

Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1962

“Amor, Orden y Progreso”, esencia del positivismo barrediano

Tinta de la pluma de: **Betty Zanolli Fabila CDMX**

En la década de 1860, México atraviesa por una situación crítica: tras varias décadas de lucha constante, el país se encuentra desgastado y continúa siendo objeto de intervenciones extranjeras. Será sólo hasta 1867, con Benito Juárez al frente del poder ejecutivo federal, cuando pueda comenzar a vislumbrarse en la Nación la posibilidad de que se consolide como régimen de gobierno el orden republicano, dando inicio con ello a la República Restaurada: periodo histórico en el que se sentaron las bases para que se estableciera el positivismo como corriente filosófica predominante.

La educación pública era una cuestión de primer orden, lo que corroboró Gabino Barreda cuando en los festejos del 15 de septiembre de 1867 pronunció su famosa Oración Cívica en la que demostró que el futuro no podría ser empuñado por la vía armada, según rezaba el pensamiento de su maestro Auguste Comte. El "espíritu positivo" debía estar en contra de las fuerzas inferiores enemigas del progreso. En dicho discurso agregaba además un nuevo concepto, la libertad: “Conciudadanos: que en adelante sea nuestra divisa: LIBERTAD, ORDEN Y PROGRESO; la libertad como MEDIO; el orden como BASE y el progreso como FIN” [i].

Inspirados por él, los allegados al juarismo no dudaron en aplicar directamente sus postulados para llevar a cabo una reforma educativa que tuviera repercusión en todos los órdenes de la sociedad. El primer gran producto del positivismo educativo juarista se materializó en la “Ley Orgánica de Instrucción Pública”, promulgada el 2 de diciembre de 1867. Ordenamiento que se planteó formar a las nuevas generaciones en el marco de una educación de corte “científico” a fin de que la nación pudiera en lo sucesivo ser encauzada por medio de la “razón”. Para ello, establecía cuatro ejes rectores: 1. Educación primaria gratuita y obligatoria para todo el pueblo mexicano; 2. Instrucción laica en contraste con el férreo control religioso colonial; 3. Libertad de cátedra como rechazo al dogmatismo tradicional; 4. Impulso a la enseñanza de las ciencias naturales.

La reforma educativa implicó fortalecer y establecer diversas instituciones educativas y culturales, entre las que destacaron: la Escuela Nacional de Maestros, el Conservatorio Nacional de Música, la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la Escuela de Altos Estudios, el Observatorio Nacional y el Jardín y la Biblioteca Nacionales, todos ellos hoy de una gran tradición. Sin embargo, el principal logro del movimiento reformista liberal mexicano fue la creación de la Escuela Nacional Preparatoria, que desde su fundación se convertiría en el principal bastión del positivismo mexicano.

Dos semanas más tarde, el 17 de diciembre, Juárez nombrará como director fundador de la flamante institución al propio Barreda. Las clases comenzarán a impartirse el 3 de febrero de 1868.

El proyecto preparatorio era de amplio alcance, en extremo ambicioso y avanzado para su momento y, de alguna manera, aventurando una simplificación, podría señalarse que tenía dos principales objetivos a cumplir: preparar al alumno para entrar a la escuela profesional de su elección e impartir un plan de estudios que procediera de lo abstracto en absoluto (matemáticas) a lo concreto en absoluto (zoología).

De ahí el origen del propio nombre de la novel institución: “preparatoria”, que más que formar a especialistas o eruditos, se planteaba comunicar a los educandos nociones elementales de los diferentes cursos. El propio Barreda concebía que la ciencia era una, y que todo conocimiento debía seguir un orden de lo simple a lo complejo, debiendo proporcionar a los futuros profesionales de una base común en la que pudieran obtener herramientas similares todos los egresados, sin importar qué carrera siguieran posteriormente. Ello, pues como el pedagogo Manuel Flores indicó después: “todas las profesiones, por disímolas que parezcan, son susceptibles de una preparación idéntica” [ii], pero lo importante e imprescindible es que hubiera un orden y un riguroso método, pues de lo contrario no sería posible tener un progreso.

Aunado a ello, se planteaba como objetivo esencial que se formaran hombres “capaces de entenderlo todo y, por lo mismo, de amarlo todo”. De ahí que Barreda recurrirá al amor como un nuevo elemento a integrar dentro de su ideario, ya que la concordia, la unión, el querer algo y el querer a los demás, era un fundamento imprescindible, a su juicio, para que pudieran materializarse el orden y el progreso. Razón por la cual desde entonces acuñó como lema de la institución naciente: “Amor, Orden y Progreso”.

De esta manera, la Preparatoria estaría ofreciendo una educación integral a fin de garantizar un desarrollo progresivo y armónico para todos los estudiantes, lo cual les permitía obtener una preparación general y ser educados para la vida en sociedad, al grado que cuarenta años más tarde, Porfirio Parra -su director entonces- reconocerá que los egresados podían servir no sólo a su familia sino también a la Patria y a la humanidad, además de a sí mismos.

Por lo que respecta a las distintas creencias, no se planteaba que los alumnos modificaran las suyas. El propio Ezequiel A. Chávez, declararí que la enseñanza preparatoriana, al impulsar la razón, observación y experimentación, se convertía en un mecanismo clave para aproximarnos a la comprensión concreta y cabal de la Naturaleza. Conocimiento que implicaría en todo momento la aplicación del método del análisis y la síntesis, yendo de la razón pura a la práctica, en un sentido gradual de creciente complejidad.

Sin duda alguna, para el positivismo mexicano la ciencia requerirá -como todo cuerpo- que el hombre estudiara también a su espíritu. De ahí que la enseñanza preparatoriana no sólo se centrará en la ciencia sino también en el cultivo del arte, tal y como lo confirmó en su discurso pronunciado durante el homenaje al pintor Juan Cordero en 1874. Barreda parte de un hecho: la Ciencia y las Bellas Artes, la Ciencia y la Estética, han permanecido por mucho tiempo divorciadas. La primera al creerse "superior", no ha querido "degradarse" en pedir el auxilio del Arte, pero ello sería "destructivo" si en los avances de la inteligencia no se procuraba "cultivar" al corazón, debiendo ser el corazón quien mandara y la inteligencia la que le obedeciera, para que el orden en la acción fuera "Pensar para obrar y obrar por afecto" [iii].

Ciencia y arte no podrán estar divorciadas en el marco educativo preparatoriano, y sólo cuando entre ellas existiera una indispensable fraternidad, se verificaría un progreso a través de la "continua aproximación a un ideal".

Y ningún ejemplo mejor que el mural del gran pintor Juan Cordero, en el que su autor exaltaba a la ciencia y la industria a través del arte, lo que hizo sentenciar a Barreda: "Esta glorificación del arte hecha por la ciencia en su propio templo,... esta noble subordinación voluntaria de la ciencia al amor, es un inmenso progreso moral de que nuestra Escuela da hoy el primer ejemplo. ORDEN Y PROGRESO hemos tomado por divisa, orden y progreso habrá siempre en nuestros actos. ¡Gloria al arte, gloria al genio!" [iv].

[i] DIAZ Y DE OVANDO, Clementina. La Escuela Nacional Preparatoria. Los afanes y los días, 1867-1910. Vol I, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972, p. 15.

[ii] Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria, Número extraordinario en memoria del eminente filósofo y educador GABINO BARREDA. México, Tipografía Económica, febrero de 1909, p. 7. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad, Escuela Nacional Preparatoria, Folletería, caja 6.

[iii] "Discurso pronunciado por Gabino Barreda a nombre de la Escuela Nacional Preparatoria de México en la festividad en que dicha Escuela laureando al eminente artista señor J. Cordero, le dio un testimonio público de gratitud y admiración por el cuadro mural que embelleció su edificio", Instituto de Investigaciones sobre la Universidad, Escuela Nacional Preparatoria, Folletería.

[iv] Ibidem.

RP

restauración

ARTE, LIBROS Y DOCUMENTOS

**DIAGNÓSTICO | RESTAURACIÓN
ESTABILIZACIÓN | ASESORÍA | TALLERES**

55 70 34 08 12

www.rprestauracion.com

🐦 @rpaquini



DIARIO DE

Los hermanos DE LA tinta

